



Agustín Moreto

# **El parecido en la Corte**

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

gustín Moreto

## El parecido en la Corte

Personas:

Don Fernando de Ribera.

Don Lope Luján.

Don Luis.

Don Diego.

Doña Inés.

Doña Ana.

Leonor, criada.

Don Félix.

Don Pedro Luján, viejo.

Tacón, criado, gracioso.

Laínez, vejete.

Un cartero.

La escena es en Madrid.

Jornada primera.

Calle.

ESCENA I.

DON FERNANDO Y TACON, de camino.

DON FERNANDO

No vi mujer más hermosa.

TACON

Señor, ¿has perdido el seso?

DON FERNANDO

Que fuera poco confieso,

según bizarra y airosa

en aquella iglesia entró,

llevándome tras su brio

los ojos y el albedrío.

¡Qué linda mano sacó

a la pila! donde infiero

que de amor la ardiente fragua

quiso avivar con el agua.

TACON

Pues ¿era hisopo de herrero?

DON FERNANDO

Era a una azucena igual,

era un cristal cada dedo,

que sacudiéndole...

TACON

Quedo;

que se quebrará el cristal.

DON FERNANDO

Por aquí venir la vi,

pues en la iglesia hay sermón,

yo he de esperarla, Tacon,

por si vuelve por aquí.

TACON

¿Es de veras, o es un poco

de culebra?

DON FERNANDO

¿Estás sin tino?

¿Yo burlarme?

TACON

Lo imagino,

por no pensar que estás loco.

DON FERNANDO

¿Locura es el alborozo

de tan divinos amores?

TACON

¡Virgen de Regla! Señores,

este caballero mozo,

que hoy se apea en esta villa,

es porque vean su quimera,

don Fernando de Ribera,

de los guapos de Sevilla.

Hizo allá algún desatino,  
y huyendo el riesgo al proceso,  
como le cogió el suceso  
nos pusimos en camino.

Cuantas prendas y dineros  
traía el desventurado,  
hasta Madrid ha gastado;  
con que llegamos en cueros.

Y acabados de llegar  
a esta calle (que entre tantas,  
la llaman de las Infantas),  
porque se vino a apeaar  
donde el mozo ha de vivir  
de las mulas, sin tener  
con qué almorzar y comer,  
ni saber dónde dormir,

ni amigo que ir a buscar,-

de una dama que ha encontrado

dice que se ha enamorado,

y que la quiere esperar.

Pues a mí el toro de Europa

me espere, si yo aquí más

parare.

DON FERNANDO

Ten, ¿dónde vas?

TACON

A un convento.

DON FERNANDO

¿A qué?

TACON

A la sopa.

DON FERNANDO

Después de saber quién es,

para eso hay tiempo.

TACON

Eso niego,

comamos antes, que luego

cualquiera cosa es después.

DON FERNANDO  
Si no sé dónde posar,

¿Dónde he de ir?

TACON  
Perderé el seso;

pesa mi alma; pues ¿por eso

te paras a enamorar?

¿Aquí a una dama tan ancha

en ayunas has de hablar?

¿Vas a obligarla a pecar,

o a sacarla alguna mancha?

Yo, en viéndome sin un sueldo,

de enamorar me retiro;

que en ayunas un suspiro

es lo mismo que un regüeldo.

DON FERNANDO  
Aunque el pensar me lo impida,

que es locura, he de saber

quién es la mejor mujer

que he visto en toda mi vida.

TACON

En Madrid, si al rededor

de este barrio vueltas das,

ciento y cincuenta hallarás

que te parezcan mejor.

¿No ves que en esta materia

de cualquier ciudad de allá

vienen las damas acá,

como mulas a la feria?

DON FERNANDO

Pues nada que hacer tenemos,

no he de perder la ocasión.

TACON

Pues si esto es resolución,

esperemos.

DON FERNANDO

Esperemos.

TACON

Y ya que hemos de esperar



mientras se acaba el sermón,

¿No me dirás la ocasión

que a esto le pudo obligar?

¿Cómo han sido tus fortunas,

y a qué en Madrid has entrado?

Refiéreme tu cuidado;

que aún deso estoy en ayunas.

DON FERNANDO

Oye, Tacon, mi desdicha,

ya que es preciso el sabella.

TACON

Pues me desayuno en ella,

dila, y hágote salchicha.

DON FERNANDO

Ya sabes cómo en Sevilla

murió mi padre don Pedro

de Ribera, a quien mi hermana

doña Ana y yo los trofeos

de su sangre y sus hazañas

heredamos a su aliento,

con mas de cien mil ducados,

que no fue el menor entre ellos.

Yo, que quedé mozo y libre,

rico y noble, y no muy cuerdo,

seguía entre mis locuras

la vana opinión de aquellos

que piensan que está el decoro

en sobras del lucimiento,

y gastan lo que heredaron

como bien que no adquirieron.

Pasado el año del luto,

que se pasa recibiendo

pésames, cuentas, cobranzas

y muchos casamenteros,

eché carrozas, libreas,  
galas, dando en el dinero  
como si fin no tuviera;  
que el que no llenó el talego,  
como no le vio vacío,  
cree que ha de estar siempre lleno.

Andaba entonces tan vano,  
tan necio, loco y soberbio,  
que pensaba yo que honraba  
al que quitaba el sombrero.

¡Qué necedad! Porque en ser  
muy cortés un caballero  
no gasta nada; y en dar  
su hacienda a vanos empleos,  
gasta el honor, pues se quita  
para adelante el respeto;

que al pobre, aunque noble sea,

miran todos con desprecio.

La hacienda hoy es calidad,

la cortesía es un viento,

y el que la excusa por verse

lleno de galas y excesos,

es necio, soberbio u simple;

pues es, trocando los frenos,

pródigo de lo que es mucho,

de lo que es nada avariento.

De aquellos era yo entonces,

que de mirarlos con ceño

o sin él hacen ofensa,

y traen en la vista el duelo.-

Esta es graciosa locura,

pues quieren los que hacen esto

saber lo que el otro calla,

construyéndole el silencio.

Si a mí no me dice nada,

aunque él se ofenda allá dentro,

¿Por qué he de hacer yo a mi enojo

la lengua de su secreto?

Demás de que, si él oculta

algún rencor en su pecho,

vano antes y agradecido

que ofendido estarle debo;

pues si con causa o sin ella

tiene su enojo encubierto,

u de temor me lo encubre,

o lo calla de respeto.-

Con esto me hice malquisto,

tanto, que ya a los empeños

les sobraba mi ocasión,

porque me buscaban ellos.

Todo el día era peticiones,

y como, gracias al cielo,

tan bien heredé a mi padre

las manos como el dinero,

siempre yo fui el retraído,

y los heridos los presos;

que en teniendo un hombre fama

de osado, mata sin riesgo,

porque siempre la justicia

acude a prender al muerto.

Salí bien de todas ellas,

pero pobre, a poco tiempo;

que como de mis delitos

tuvo la culpa el dinero,

también él pagó la pena.

Y al cabo, de todos ellos

quedé libre, pero pobre;

que un mozo rico y travieso

es como lienzo en lejía,

que, aunque mas se ensucie el lienzo,

se limpia allí, mas también

se rompe. Yo fuí lo mesmo;

porque mientras me duró

para lavar mis excesos,

con la lejía del oro

Quedé limpio y roto a un tiempo.

Cesaron libreas y coche;

no crearás el sentimiento

con que en esta descalcez

entré en los años primeros.

Y cuando mas lo sentí,

fue cuando, tras haber hecho

tanto ruido con lacayos

el día de coche nuevo,

se vio andando a pie, obligada

mi vanidad por su empeño,

a prevenir de zapatos,

papeles para el invierno.

Y esto no fue lo peor,

sino que con el dinero

perdí la comodidad,

pero no el arrojamiento.

Proseguí mis travesuras

de modo, que fui el objeto



del rigor de la justicia,  
y ya con más propio riesgo;  
que, como quedé desnudo,  
las heridas del proceso,  
en pasando del vestido,  
es fuerza entrar en el cuerpo,  
de estos forzosos temores  
resultó el no estar atento  
al cuidado de una hermana  
moza, hermosa y con empeños,  
en que yo mismo la puse  
con mis locos desaciertos.  
Pues ella viviendo sola,  
y yo en mi retraimiento,  
quedó sin guarda mi honor,  
y este tan justo recelo

me llevaba allá las noches,

con temor de algún exceso.

Que halló después mi desdicha.

Pues una noche (aquí el pelo

se me eriza) no te espante,

que este fue el lance primero

que en mi pecho caber pudo

de veras un sentimiento,

porque a todos los demás

mi condición, cuyo extremo

es hacer chanza de todo,

nunca dio lugar adentro.

Llevado pues una noche

del cuidado de mis celos

entré por la puerta falsa

de un jardín, cuando al encuentro

un hombre, que la aguardaba,

me salió osado, diciendo:

«Caballero, vuelva atrás.»

Cuál se quedaría mi aliento

mira tú, considerando

que al ir a mi casa veo

quien, ya como dueño della,

me trató con tal desprecio.

«¿Quién lo dice?» pregunté.

«Quien tiene orden de su dueño

para guardar esta puerta.

Pues yo del mismo la tengo

para saber quién sois vos,»

Le dije. «No la obedezco,»

Me respondió. Repliquéle:

«Pues de otra usaré que tengo

para mataros y entrar,

y quemar cuanto esté dentro.»

A esto respondió su espada,

y al ruido de los aceros

salió otro, que dentro estaba;

y contra mi los dos puestos,

me tiraron de lo fino.

Mejoréme yo; mas esto

de pintarle la pendencia,

ya pienso que estoy riñendo,

y no puedo hacerlo a espacio.

Acercábanse, y matélos:

uno cayó sin hablar,

el otro quedó pidiendo

confesión; y yo, ofendido,

pasé por encima de ellos

a buscar mi aleve hermana.

Y su cuarto discurriendo,

en toda la casa hallé

sino de mi voz el eco;

que huyó sin duda el peligro,

avisada del estruendo.

Viendo incierta mi venganza,

y tan preciso mi riesgo

que, aunque pudiera salvarme

por lo honrado del empeño,

ya el cúmulo de mis causas

me hallaba sin el respeto

del oro (que fue mi escudo,

o mis escudos lo fueron);

y que mi hermana tendría  
el sagrado de un convento;  
público mi deshonor,  
mi venganza sin remedio,  
pues tomando la que pude,  
no me la dio entera el cielo,-  
a huir se determinó  
de mi afrenta mi desvelo.  
Y hallándote a ti en la calle,  
sin referirte el suceso,  
del modo que nos hallamos,  
sin prevención ni dinero,  
nos pusimos en camino,  
y hoy en la corte nos vemos  
sin arrimo, sin amparo,  
pobres, sin conocimiento,

sin albergue ni esperanza  
de tenerle. Esto prevengo  
para que cuando me ves  
arrebatado y suspenso  
de una hermosura que he visto,  
y estando, como me veo,  
desvalido, esta pasión  
halla lugar en mi pecho,-  
tú con tu donaire añadas,  
para remate del cuento,  
a todas estas locuras  
lo que me está sucediendo.  
TACON  
¡Jesús mil veces, Jesús!  
Si trayendo ese veneno  
en el cuerpo, sin matarte,  
ha entrado amor en tu pecho,

digo que ya no me admiro

de que no reviente luego

quien bebe agua tras tocino.

¿Habrán algunos en Toledo

que te igualen la locura?

DON FERNANDO

Yo, Tacon, te la confieso.

TACON

Un loco hay que dice que es

el Papa, y el Rey su suegro,

y que está canonizado

noventa veces. Mas esto

¿qué va que no pesa tanto

como esto, aunque tenga el peso

una que vende besugos?

DON FERNANDO

Las locuras que yo he hecho

todas han sido a este tono.

TACON



Ya, Señor, que aquí nos vemos,

tú, que otra vez has estado

aquí, si mal no me acuerdo,

¿qué barrio es este en que estamos?

DON FERNANDO  
Los Capuchinos son estos

de la Paciencia.

TACON  
Sin duda

se me ha metido en el cuerpo,

pues te he podido sufrir.

¿Y esta iglesia?

ESCENA II

DON DIEGO, que observa retirado.-DICHOS.

DON FERNANDO.  
El Caballero

de Gracia, y esta la calle

de la Reina.

TACON  
Estáte quedo,

señor, porque he reparado

que aquel hombre que está atento

te ha estado mirando mucho.

DON FERNANDO  
No le conozco, ni pienso

que otra vez le vi en mi vida.

TACON  
Acá viene; ponte al sesgo,

por si es algo de cuidado.

DON DIEGO (Aproximándose.)  
¿Si es él? El es, o estoy ciego.

Pues ¿qué dudo? Él es sin duda.

DON FERNANDO  
¿Mandáis algo, caballero?

DON DIEGO  
En la voz le he conocido.-

¿Don Lope amigo?

TACON  
¿Qué es esto?

DON DIEGO  
¿Sin avisarme, en Madrid

don Lope de Luján? ¡Cielos!

TACON  
Tú lo eres, por si es pulla.

DON FERNANDO  
¿Habláis conmigo?

DON DIEGO  
¡Eso es bueno!

Al cabo de catorce años,  
  
que os juzgué en las Indias muerto  
  
sin haber a vuestro padre  
  
dado aviso en tanto tiempo;  
  
habiendo agora venido,  
  
¿con tan ingrato silencio  
  
os queréis disimular?

DON FERNANDO  
Caballero, no os entiendo.

DON DIEGO  
Pues no tenéis que encubriros,  
  
fiado en lo que habrán hecho  
  
los años, que aun hoy estáis  
  
como os fuisteis, vive el cielo;  
  
y cuando vuestro semblante

no os manifestara, el eco

de vuestra voz no pudiera

engañarme.-¿Venís bueno?

DON FERNANDO  
¿Qué es esto, Tacon?

TACON  
Rey mío,

¿da usted de almorzar con eso?

Porque estamos en ayunas,

y el cómo se da comiendo.

DON FERNANDO  
Mirad que estáis engañado.

DON DIEGO  
Don Lope amigo, ¿qué es esto?

No le deis a mi memoria

tal desagradecimiento.

Mirad que a tiempo venís

que vuestro padre don Pedro

ha heredado a vuestro tío,

y tiene solo en dinero

más de ochenta mil escudos.

TACON

¡Ay Dios! ¿Luego es muerto el viejo?

Dadme un abrazo en albricias.

DON FERNANDO

Tente; ¿qué haces, majadero?

TACON

¿Qué he de hacer? Mi amo es don Lope,

señor, que lo está fingiendo

porque viene por la posta,

y quiere estar encubierto

hasta que llegue la ropa,

por no ir a su padre en cueros.

DON DIEGO

Pues ¿yo no le he conocido?

TACON

Claro está, ¿no se está viendo

que es Lope hasta las entrañas?

DON DIEGO

Dadme los brazos.

DON FERNANDO

¿Qué es esto?

TACON

Hombre del diablo, ¿qué quieres,

ya desbuchado el secreto?

Si saben que ya eres Lope,

¿qué sirve hacerte Lorenzo?

DON DIEGO

Don Lope, por vuestra vida,

no dilatéis el consuelo

a vuestro padre, que juzgo

que le haga mozo el contento.

mas esperad; que a la vuelta

de aquella calle le dejo,

y quiero ir por las albricias.

No os vais, por Dios; que ya vuelvo.

(Vase.)

ESCENA III.

DON FERNANDO, TACON.

TACON

¿Señor?

DON FERNANDO

¿Qué dices, Tacon?

TACON

Que nos viene a ver el cielo

con ochenta mil ducados;

fíngete éste indiano muerto.

DON FERNANDO

Pues, loco, ¿cómo es posible?

TACON

Pues ¿en esto hay algún riesgo?

Tú eres a él tan parecido,

que dice que aun en el eco

de la voz eres el mismo;

deste caso hay mil ejemplos,

que han sucedido en el mundo.

DON FERNANDO

Pues si yo darle no puedo

razón de ninguna cosa

de su casa, aunque me veo

de modo que lo intentara,

a poder tener efecto,

siquiera por albergarme

hasta encontrar algún medio

de vivir, ¿cómo ha de ser?

TACON

Pues ¿para qué es el ingenio?

¿Hay mas de decir que vienes

cansado, y que te hagan luego

la cama, y comer muy bien,

y cenar del tenor mismo?

Y si te preguntan algo,

en hallándote en empeño,

dar respuestas generales,

y suspenderlos con esto.

Por hoy, hasta que mañana

busquemos otro remedio?

Comámosle de una vez

medio lado a aqueste viejo;



que no es bodegón su casa,

que han de pedirnos dinero.

Y aunque se sepa el engaño,

señor, cerremos con ellos;

que audaces fortuna juvat.

DON FERNANDO

¿Quieres creer que no me atrevo?

Que yode poder me holgara.

TACON

Pues ves aquí un bravo cuento:

Vimos y abitémonos hoy;

que si se supiese luego,

nos llevará a un hospital,

y allá también comeremos.

DON FERNANDO

No te canses; que es locura.

¿Qué me miras?

TACON

Te estoy viendo;

vive Dios, que eres don Lope,

y tú no te acuerdas dello.

DON FERNANDO  
Calla; qué va se ha acabado

el sermón, y van saliendo

las mujeres de la iglesia.

TACON  
¿Agora acuerdas con esto?

Mas, sermón de capuchino

suele ser largo.

DON FERNANDO  
Ya veo

A la dama que esperaba.

TACON  
¡Oh, lleve el diablo sus huesos

yo apostaré que por ella

aqueste lance perdemos!

ESCENA IV.

DOÑA INÉS Y LEONOR, con mantos.-DICHOS.

DOÑA INÉS  
Tápate, Leonor, que aquí

aún está aquel caballero

que nos siguió hasta la iglesia.

LEONOR

Galán es.

DOÑA INÉS

Y muy discreto;

que nos dijo dos donaires

de buen gusto y muy a tiempo.

DON FERNANDO

Yo quiero llegar a hablarla.

TACON

¡Que haya hombre que tenga aliento

de enamorar en ayunas!

Yo no he acertado requiebro

en mi vida hasta tomar

aguardiente por lo menos.

DON FERNANDO

Señora, por una prenda

que me habéis llevado, espero

desde que os dejé en la iglesia.

DOÑA INÉS

¿Prenda yo?

DON FERNANDO  
Y de mucho precio.

DOÑA INÉS  
¿Cuál es la prenda?

DON FERNANDO  
Los ojos;

que me habéis dejado ciego.

TACON  
Es cierto, y por eso tiente.

DOÑA INÉS  
No creáis que yo os los llevo.

TACON  
Mire usted bien en la manga.

DOÑA INÉS  
Bien sé yo que no los tengo.

TACON  
Yo veo uno.

DOÑA INÉS  
Pues no hay otro.

TACON  
No es muy malo; que en efecto

más vale tuerta que ciega.

DON FERNANDO  
¿Daréis licencia al deseo

de que os diga adónde están?

DOÑA INÉS  
Todo será perder tiempo.

(Bajan la voz)

TACON

Y usted ¿me dará un oído

que me lleva? ¿No habla? ¡Bueno!

Yo sin oído estoy sordo,

usted muda, mi amo ciego;

con que, ciego, sordo y mudo,

entre todos tres hacemos

el diablo de la Cuaresma.

LEONOR

Muy bien y muy...

TACON

Pues ¿qué es esto?

Habló el buey, y dijo mú.

DOÑA INÉS

Para el agradecimiento

de esa voluntad, que acaso

figís, basta en mi el exceso

de escucharos en la calle;

que yo no acostumbro hacerlo.

Y os ruego que aquí os quedéis;

que no soy mujer que puedo

ir de nadie acompañada.-

Ven, Leonor.

DON FERNANDO

¿Podré a lo menos

seguiros, para saber

en qué casa el alma dejo?

DOÑA INÉS

El que la sepáis o no,

no os será de algún provecho.

Haced lo que os diere gusto.

TACON

¿A quién, digo, seguiremos?

LEONOR

¿Seguir a quién?

TACON

A ese brio.

LEONOR

Sígale; mas es mal pleito.

(Vase con doña Inés.)

DON FERNANDO

Yo he de ir tras ellas, Tacon.

TACON

¿Estás loco? Vive el cielo,

que echan un tufo a doncellas,

que penetra hasta los sesos.

DON FERNANDO

Voy; no las pierda de vista. (Vase.)

ESCENA V

TACON

Señores, el caballero

del Febo era patarata

con este hombre; el juicio pierdo.

¿Habrán en los nominativos

caso como este? Mas ¡cielos!

El que hizo a mi amo Luján

(Que es maestro, a lo que pienso,

de la orden de Lujanes)

se viene hacia mi derecho;

y un viejo de poco acá,

que no ha tres días que es viejo:

Don Pedro se ha de llamar;

por si importa, estoy en ello.

ESCENA VI

DON PEDRO, DON DIEGO, TACON.

DON DIEGO

Aquí le dejé ha un instante.

DON PEDRO

Estoy loco de contento;

¿mi hijo don Lope está vivo?

DON DIEGO

Este es el criado.

TACON (Ap.)

A ellos.

DON PEDRO

Amigo, ¿servís a Lope?

TACON

¿Qué modo de hablar es eso,

«Servís a Lope?» ¿Qué es Lope?

¿Tengo yo semblante o gesto

de criado de poeta?

DON PEDRO

¿No me entendéis?

TACON

Ya lo entiendo.



Mi amo no es Lope, rey mío.

DON PEDRO

Pues ¿por qué respondéis eso?

TACON

Porque mi amo es don Lope

de Luján, más caballero

que el caballero Danzado.

DON PEDRO

Pues dadme los brazos luego,

amigo; que es mi hijo Lope.

TACON

¿Qué escucho? ¿Vos sois don Pedro

de Luján?

DON PEDRO

Si, amigo mío.

TACON

Los pies mil veces os beso.

DON PEDRO

¿Dónde se ha ido mi hijo?

TACON

Aquí volverá al momento.

¿Que vos sois su padre?

DON PEDRO

Sí.

TACON

¿Queréis creer que aun no lo creo?

DON PEDRO  
Pues ¿eso dudas?

TACON  
¿Su padre?

DON PEDRO  
Pues ¿por qué no lo parezco?

TACON  
Eso, como un huevo a otro.

DON PEDRO  
Pues yo lo digo, ¿no es cierto?

TACON  
Si vos fuéades su madre,

no pusiera duda en ello.

DON PEDRO  
¿Cómo Lope no me ha escrito?

TACON (Ap)  
Aquí va perdido el cuento.

DON PEDRO  
Y al cabo de tantos años

que ha que noticia no tengo

de él, ¿por qué, cuando ha venido,

no fue a apearse al momento

a mi casa?

TACON  
¿A vuestra casa?

No fue porque... (Ap. Ya di en ello;

alúmbreme Dios con bien:

la hambre el discurso me ha vuelto.)

Pues ¿no sabéis lo que pasa?

DON PEDRO

Yo no.

TACON

(Ap. Alábenme el ingenio.)

Milagro de Dios es que hoy

Tengáis hijo de provecho,

porque él de vos no se acuerda,

de sus padres ni sus deudos,

ni aun de sí: y si no es por mí,

a Madrid no hubiera vuelto.

DON PEDRO

Pues ¿por qué?

TACON

Yo ha que le sirvo

(Si habrá) once meses y medio;

porque viniéndome a España,

le topé en la Habana enfermo.

DON PEDRO

¿De qué?

TACON

Del mal más terrible.

Oigan; que es raro el suceso:

a él le dio una perlesía,

y della resultó luego

un mal, que manía se llama,

de quien refiere Galeno

que quita la voluntad,

memoria y entendimiento.

Él lo perdió todo junto;

mas como traía dinero,-

que él ha estado en Filipinas.

Aunque no se acuerda dello,

y allá dicen que hizo cosas,

y treinta y dos mil progresos,

con muy grande bizarría

(no ha pasado caballero

más galante a Nueva-España

desde que allá llegó el credo),-

se curó en fin, porque allí

seis médicos le asistieron

de cámara.

DON PEDRO

¿Qué decís?

¿De cámara?

TACON

Bueno es eso;

También hay cámara allá.

DON PEDRO

Proseguid.

TACON

Sanó en efecto,

y a fuerza de medicinas

restauró el entendimiento.

Mas la memoria voló,  
tanto, que fue fuerza luego  
enseñarle a escribir, leer,  
y hasta el mismo Padre nuestro,  
y su nombre, que también  
se le olvidó. A compañero  
ni amigo no conocía;  
pues sus padres, volaverunt,  
todo el humor radical  
se le salió de los sesos.

Y en fin, perdió la potencia

redonda.

DON PEDRO  
¡Válgame el cielo!

TACON  
No la de padre; que ya

pienso que tendréis un nieto.

En fin, yo, con las noticias

que sus amigos me dieron,

supe que era de Madrid

don Lope, hijo de don Pedro

de Luján; y preguntando

por vos, de Sevilla vengo,

informado deste barrio,

donde conocidos vuestros

me han guiado; que don Lope

también se fuera a Marruecos,

si se lo dijera yo.

DON PEDRO

¿Que se olvidó de sí mismo?

TACON

Para firmar me pregunta

cómo se llama.

DON PEDRO

Y ¿remedio

no habrá para aqueese mal?

TACON

Dicen que sí, con el tiempo.

DON PEDRO

Pues aunque toda mi hacienda

se gaste al instante en ello,

le he de curar, si es posible.

TACON (Ap.)

Clavéla de medio a medio.

DON DIEGO

De todo cuanto os ha dicho

es el testigo mi encuentro,

pues ni aun a mí me conoce.

DON PEDRO

¡Raro mal!

TACON

Es sin ejemplo.

DON PEDRO

¿Qué remedio le aplicaron?

TACON

El más eficaz remedio

es darle a comer muy bien

y mucho, porque el cerebro

con vapores regalados

se te vaya humedeciendo,



ESCENA VII.

DON FERNANDO.-DICHOS.

DON FERNANDO  
Ya sé la casa; en mi vida

vi más hermoso portento.

TACON  
Este es don Lope.

DON PEDRO  
¡Hijo mío!

Llega a abrazarme al momento.

(Ap. El es en talle y semblante.)

DON FERNANDO  
¿Con quién habláis, caballero?

TACON  
Mire usted si monda olvidos.

DON PEDRO  
Yo soy tu padre don Pedro.

DON FERNANDO  
Yo no os he visto en mi vida.

TACON  
¿No os lo dije? Miren esto.

DON PEDRO  
¿Que no te acuerdas de mí,

hijo mío?

DON FERNANDO  
Ni me acuerdo

De vos, ni sé qué decís.

DON PEDRO  
¡Raro mal!

TACON  
Es sin ejemplo.

DON PEDRO  
Yo soy tu padre.

DON FERNANDO  
¿Qué padre?

TACON  
Es corno hablar adefesios.

El mal que le dio es tan fuerte,

que quedó el buen caballero

sin adarme de memoria.

DON PEDRO  
Hijo, si ha querido el cielo

que la memoria perudieses,

yo con mi amor te la vuelvo;

conóceme, pues desde hoy

entro a ser padre de nuevo.

TACON  
Este, Señor, es tu padre;

acuérdate. (Tírale de la capa Tacon.)

DON FERNANDO (Ap.)

Este es enredo

de Tacon, ¡rara agudeza!

Yo la he de esforzar con esto.

Señor, yo no sé quién es

mi padre; y así, no os creo.

DON PEDRO

Pues ¿no basta saber yo

que eres mi hijo?

DON FERNANDO

No por cierto;

que pues padre no conozco,

me importa saber primero

quién es quien me hace su hijo.

DON PEDRO

Pues ¿quién pudiera emprenderlo,

si no es quien fuera tu padre?

DON FERNANDO

Pues ¿cómo puede ser eso,

si no os he visto en mi vida?

DON PEDRO

Tu olvido causa ese efecto.

TACON

Pues claro es que es el olvido.

(Ap. Mas se han clavado con esto.

Padre hay ya para diez años;

y si el hijo verdadero

no viene, para heredarle.)

DON FERNANDO

Pues ¿cómo yo he de saberlo?

DON PEDRO

Pues ¿tampoco no me crees?

TACON

Lo peor de todo es eso.

En los Artículos sólo

he gastado mes y medio

de lición, porque los crea.

DON PEDRO

Lope, hijo, yo soy don Pedro

de Luján; tú de mi hacienda

y de mi casa eres dueño:

todo cuanto tengo es tuyo.

DON FERNANDO

Muy bien me está a mi el creerlo

mas yo no lo sé, por Dios.

DON PEDRO

Tu rostro lo está diciendo;

que aun lo veo en mi memoria

como lo dejaste impreso.

DON FERNANDO

Pues, Señor, dadme los pies.

DON PEDRO

Los brazos, y el alma en ellos,

te daré. Vamos a casa.

DON DIEGO

¿No os acordáis de don Diego

Osorio, tan vuestro amigo?

DON FERNANDO

Todo me parece sueño.

DON PEDRO

Efecto del mal ha sido.

TACON

Claro está que ha sido efecto.

DON PEDRO

Vamos a casa, hijo mío;

no este gusto dilatemos

a tu hermana.

DON FERNANDO  
¿Tengo hermana?

DON DIEGO  
Tenéis un ángel del cielo

por hermana. Y ¿también della

os olvidáis?

TACON  
Eso es bueno.

Pues ¿ha de acordarse della,

si se olvida de sí mismo?

DON PEDRO  
¡Rara enfermedad!

TACON  
Muy rara.

DON PEDRO  
Ven, y sabe que don Diego

será su esposo y tu hermano.

DON FERNANDO  
De tal ventura me alegro.

DON PEDRO  
Sí, hijo mío, anda acá, vamos;

yo voy loco de contento.

(Vase con don Diego.)

TACON

Señor, ¿qué dices del caso?

DON FERNANDO

Que me ha admirado tu ingenio,

pues lo has dispuesto de modo

el cogirme a mí de nuevo

tu industria lo ha acreditado

y me da salida de ello,

pues con haberlo negado

quedo bien en cualquier tiempo.

(Vase.)

TACON

Yo voy a hartarme de pavo;

¿Qué es pavo? Viven los cielos

que me han de traer capones,

pollas, tortas; y a este viejo

le he de hacer con la memoria

que pierda el entendimiento. (Vase)

Sala en casa de don Pedro.

ESCENA VIII

DOÑA ANA, con vestido humilde y manto; LAÍNEZ.

DOÑA ANA

Esta, Laínez, ha de ser la casa.

LAÍNEZ

Si usancé de aquí pasa,

no la puedo seguir; que estoy molido.

Basta el haber venido

siguiendo a vusancé desde Sevilla

a Madrid, sin traerme por la villa

como cartero, preguntando casas;

que vengo echando brasas

de los pies, por mi vida.

DOÑA ANA

Yo siempre agradecida,

Laínez, le estaré de la fineza;

que su honrada nobleza

a haberle yo elegido

para que me acompañe me ha movido.

LAÍNEZ



¿Eso nobleza? Mas de alguna gorra

me tiene a mí respeto en Calahorra.

DOÑA ANA

(Ap. ¡Ah cielos, quién pensara

Que deste modo yo en Madrid me hallara

y que pudo doña Ana de Ribera

llegar desta manera

a tener, desgraciada,

por dicha el ser criada

de quien dudando estoy que me reciba!

Mas, sí, mi suerte esquiva

permitió que mi hermano

encontrase en mi casa a quien la mano

me había dado de esposo;

y que viese furioso

primero los indicios de su agravio,

que pudiese mi labio

darle satisfacción, diciendo que era

quien honrarme pudiera

siendo ya mi marido

don Lope de Luján, recién venido

de las Indias a España,

el que encontró, y con furia tan extraña

dejó muerto u herido;

porque dél no he sabido

desde la infeliz noche que al estruendo

del riesgo salí huyendo.

Sin duda, pues no pudo mi noticia

descubrirle, o es muerto o la justicia

le ha preso; el menor mal es que sea cierto,

pues quedo sin honor, si acaso es muerto.

Por las noticias que él me había dado

de quién era su padre, me he arrojado

a venir a Madrid, donde es preciso

que de si es muerto o no venga el aviso.

Y por saber en todo lo que pasa,

he buscado su casa,

que me dicen que es esta. Aquí a su hermana

vengo a buscar. ¡Ah infeliz doña Ana!

¡Quién a mí me dijera

que con temor me viera

como me veo aquí de desgraciada,

de que otra me reciba por criada!-

Pero ya de allá dentro

sale gente al encuentro.)

Laínez, vaya, espéreme en la calle.

**LAÍNEZ**

Pues ya yo de dormirme tenía talle.

¿Ha estado acaso vuesancé hasta agora

en oración mental?

DOÑA ANA

Una señora

que busco sale ya; váyase luego.

LAÍNEZ

Mas que no tarde vuesañcé le ruego,

y no me haga esperar con este frío;

que yo no tengo nada de judío.(Vase.)

ESCENA IX.

DOÑA INÉS, LEONOR. -DOÑA ANA.

DOÑA INÉS

Leonor, ¡galán forastero!

LEONOR

Y el pícaro del criado

¡Qué agudo y qué redomado!

Por estos hombres me muero.

¿Hay cosa como escuchar

una mujer a un discreto,

en cada voz un conceto?

Estos hombres se han de amar,

que cada día hallarás

en él gala diferente;

Y el que es galán solamente,

es para un día no mas.

DOÑA INÉS

Que me dejó, te confieso,

su discreción inclinada;

mas una mujer honrada

pasar de aquí fuera exceso.

En la que su honor prefiere

a su deseo, este amor

ha de ser, como la flor,

que en un día nace y muere.

LEONOR

Yo también mi honor prefiero,

y muere también mi amor

en un día como la flor;

pero la huelo primero.

Y en efecto, ¿ha de morir

este amor?

DOÑA INÉS  
Fuerza ha de ser,

si no he de volverle a ver.

LEONOR  
Y ¿al verle?

DOÑA INÉS  
No sé decir

lo que haré. El gusto presente

la que es honrada desprecia;

que quien mas promete es necia,

pues el tiempo la desmiente.

Mas ¿quién está aquí?

DOÑA ANA  
Señora,

Una mujer desdichada

soy, del blasón informada

que vuestra casa atesora.

Un riesgo me ha sucedido  
que contra mi honor resulta,  
y habiendo de estar oculta,  
vuestro sagrado he escogido.

Mi propia resolución  
mi peligro da a entender;  
pues no lo puedo emprender  
sin tener grande ocasión,  
cuando ni soy conocida  
ni tengo en peligro tanto  
más abono que mi llanto.

Mirad pues, siendo entendida,  
si es mi mal harto cruel;  
pues sin abono u favor,  
sé que pretendo un error,  
y he atropellado por él.

En lo que os sabré servir

mientras mi estrella fatal

Dispone enmienda a mi mal,

podréis, Señora, advertir,

al cumplir vuestros antojos,

quién soy yo; que mi pesar

agora no os puede dar

más testigo que mis ojos.

DOÑA INÉS

Alzad, Señora, del suelo;

que vuestro hermoso semblante

de quién sois prueba es bastante

y pues vuestro desconsuelo

de mi se viene a valer,

no os faltaré; que aun aquí

puedo yo temer de mí

lo mismo, siendo mujer.



En mi cuarto recogida

podéis estar hasta que

mi padre licencia dé;

que es justo que se la pida.

DOÑA ANA

El logro os dé amor, Señora,

que vuestra hermosura espero.

LEONOR

(Ap. ¿Si es esta carantoñera

de las que se usan ahora,

que entran con arengas tales

para llevarse un vestido

debajo de otro escondido,

como zapatos papales?)

Y ¿qué sabrá hacer uste,

si se compone la fiesta?

DOÑA ANA

En una casa como esta

cuanto se ofrezca sabré.

LEONOR  
Y ¿cómo ha nombre?

DOÑA ANA  
Lucía.

LEONOR  
¿Es la que salió al corral?

DOÑA ANA  
De todo he salido mal.

LEONOR  
Pues esta muy bien salía.

Mas, Señora, mi señor.

DOÑA INÉS  
Entráos a mi cuarto pues

hasta que os llame después.

DOÑA ANA  
Espero vuestro favor.

LEONOR  
Venga sin miedo.

DOÑA ANA  
Me espanta

en todo la suerte mía.

LEONOR (Ap.)  
Pues a fe que la Lucía

no tiene ojos para santa.

(Vase con doña Ana.)

ESCENA X.

DON PEDRO, DON FERNANDO, DON DIEGO.-DOÑA INÉS.

DON PEDRO

Entra, Lope, a ver a Inés;

que es tanto el contento mío,

que divertido en mirarte,

en llegar me he detenido.

(Ap. El es mi mismo retrato.)

DOÑA INÉS (Ap.)

¡Válgame el cielo! ¿Qué miro?

¡Mi padre y el forastero

aquí con tal regocijo!

DON PEDRO

Inés, abraza a tu hermano.

Lope es el que ves.

DON FERNANDO (Ap. a Tacon)

¿Qué miro?

Tacon, esta es la tapada

de la iglesia.

TACON

¡Bueno, lindo!

Eso es huevos y torreznos.

DON PEDRO

¿Cómo está tu amor remiso?

¿No le llegas a abrazar?

DOÑA INÉS

Señor, como no le he visto

Otra vez, porque él se fue

siendo yo niña, esto ha sido

extrañeza del recato.

DON FERNANDO

Yo soy, Señor, el remiso.

Dadme los brazos mil veces;

Que el alma y el albedrío

os doy en ellos.

TACON

Y ¿cómo?

(Ap. Señores, ¿quién habrá visto

hombre con tanta ventura,

que el abrazar sin peligro

pueda a su dama delante

de su padre y su marido?)

DON FERNANDO  
Pues ¿cómo con tal tibieza

me recibes?

DOÑA INÉS  
No ha podido

tan de repente con vos

entrar de hermano el cariño.

DON PEDRO  
Él irá entrando después.

Alegráos ahora, hijos,-

Don Diego, vamos los dos;

que es menester preveniros

de regalos para Lope.

TACON  
Tráiganle mucho tocino;

que lo come bravamente.

DON DIEGO  
Señora, el parabien mío

recibid de la ventura.

DOÑA INÉS

Yo como tal le recibo.

DON PEDRO

Después Lope os le dará,

en siendo de Inés marido.

Venid conmigo, don Diego.

DON FERNANDO (Ap. a Tacon)

Esto es malo, vive Cristo.

TACON

Pues ¿no es peor para el otro?

DON PEDRO

Inés, ve tú a prevenirlos

el cuarto.

DOÑA INÉS

Ya te obedezco.

DON FERNANDO

Señor, espera,

TACON (Ap.)

De olvido

Es menester algo aquí.

DON FERNANDO

¡Ah Señor!

DON PEDRO

¿Qué dices, hijo?

DON FERNANDO

¿Cómo se llama mi hermana?

DON PEDRO

Inés.

(Vase con don Lope.)

DON FERNANDO  
¡Ah sí, Inés! Me olvido

fácilmente.

ESCENA XI

DON FERNANDO, TACON, DOÑA INÉS.

DOÑA INÉS  
¿Que me quieres?

DON FERNANDO  
Entrar adentro contigo,

y que vuelvas a abrazarme.

DOÑA INÉS  
Hermano, interés es mío.

Toma los brazos y el alma.

TACON (Ap.)  
Aprieta, pléguate Cristo,

pues tienes dispensación.

DON FERNANDO  
¿Me quieres mucho?

DOÑA INÉS  
Te estimo

como hermano.

DON FERNANDO  
Y ¿no mas deso?

DOÑA INÉS  
Pues ¿qué mas?

DON FERNANDO  
Yo soy más fino.

DOÑA INÉS  
Pues ¿por qué?

DON FERNANDO  
Porque te quiero...

DOÑA INÉS  
¿Cómo?

DON FERNANDO  
Como a dueño mío.

DOÑA INÉS  
Pues yo a ti...

DON FERNANDO  
¿Cómo me quieres?

DOÑA INÉS  
No sé explicar mi cariño,

porque antes que como hermano,

como galán te había visto.

DON FERNANDO  
Pues quiéreme de ese modo;

que a mí me pasa lo mismo.

DOÑA INÉS  
No puede ser.

DON FERNANDO  
¿Por qué no?

DOÑA INÉS  
Porque este amor es distinto.



DON FERNANDO  
Truécale tú.

DOÑA INÉS  
¿Cómo puedo?

DON FERNANDO  
Como yo lo hago contigo.

DOÑA INÉS  
Y ¿a qué fin?

DON FERNANDO  
Al de quererte.

DOÑA INÉS  
Tiene eso mucho peligro.

DON FERNANDO  
Pues ¿en qué?

DOÑA INÉS  
Vamos, don Lope.

DON FERNANDO  
Entra pues; que ya te sigo.

¡Qué linda hermana que tengo!)

DOÑA INÉS (Ap.)  
¡Jesús, qué hermano tan fino!

TACON (Ap. a don Fernando.)  
Bien puedes enamorarla;

que todo entra en el olvido.

Jornada Segunda.

Sala en casa de don Pedro.

ESCENA I.

DON FERNANDO Y TACON, vestidos de gala.

DON FERNANDO

Fingir mas no he de poder,

que es muy de veras mi amor.

TACON

Por san Francisco, Señor,

que no lo echés a perder.

Mira aquí cuán bien tratado,

Rico, galán y lucido

te traen, airoso y vestido,

y ahíto de regalado;

cuando ayer los dos nos vimos

muertos de hambre y desdichados,

tan de los Desamparados,

que sarna tener pudimos.

DON FERNANDO

Si sé que Inés me querrá,

¿no es lo mejor declararme,

y logrando esto, casarme?

TACON

¿Sabes si el viejo lo hará?

Y cuando hacerlo le cuadre

(que yo en pensarlo me alegro),

¿para qué has de hacerle suegro,

si le tienes suegro y padre?

DON FERNANDO

Yo no puedo reprimir

lo que a Inés el alma adora.

TACON

Señor, que no es tiempo ahora,

porque lo has de destruir.

Cierto que eres desalmado.

DON FERNANDO

¿Yo?

TACON

Despreciar por los dos

el bien que nos hace Dios,

¿no es grandísimo pecado?

Teniendo mesa tan buena,

¿quieres perderla atrevido?

Ya un pecado has cometido

en la bula de la Cena.

¿Tú no te estás divertido

todo el día con tu Inés?

¿No la enamoras después

con la capa del olvido?

Ella ¿no da a todas horas

de quererte testimonios?

Pues, hombre de los demonios,

¿quieres arroje de moras?

DON FERNANDO

¿No ves que su padre está

sus bodas apresurando

con don Diego, y no sé cuándo?

Según la priesa se da,

para matarme serán.

TACON

Pues ¿tú que podrás, no es llano,

estorbarlo como hermano

mejor que como galán?

Porque el engaño está urdido

con empeño y con rescate,

pues cualquiera disparte

lo atribuyen al olvido.

DON FERNANDO

Cuando lo pueda estorbar

(pues eso es fácil de hacer),

¿Qué salida ha de tener

mi amor, o en qué ha de parar?

TACON

Procura tú con cuidado

Una ocasión.

DON FERNANDO

Y ¿al tenerla?

TACON

Procurar enternecerla

a cuenta de lo olvidado.

Y como el daño se vea,

en tomando posesión,

entra la declaración

cuando el viejo la desea.

DON FERNANDO  
Que durar puede haces cuenta

mucho el engaño a ese tono.

TACON  
¿Qué? El padre yo te lo abono

hasta el año de noventa.

DON FERNANDO  
¿Y si sucediese que

venga el hijo verdadero?

TACON  
Mas hijo entonces te infiero.

DON FERNANDO  
¿Cómo?

TACON  
Yo te lo diré.

Cuando este mozo se fue,

de aquella edad que tenía

contigo se parecía

tanto como ahora se ve

de un retrato que quedó

del aquí, a ti te han sacado;

que ellos bien se han engañado,

porque me he engañado yo.

Catorce años de mudanza,

que ha que este mozo ha partido,

ya le habrán desaparecido;

con que tú la semejanza

tienes de aquel parecer

que dejo a todos acá;

y a él, que con otro vendrá

se le ha de desconocer.

Con que a ti te harán regalos,

y a él le enviarán a Pavía;

y si en ser hijo porfía,

le han de derrengar a palos.

DON FERNANDO  
Si él da señas, su aprehensión

¿No es forzoso que se tuerza?

TACON  
¿No ves que tienen más fuerza

los ojos que la razón?

Porque con lo parecido

tiene el viejo tal debate,

que ha tragado un disparate

tan grande como un olvido.

DON FERNANDO  
¿Qué te ha pasado hoy con él?

TACON  
Ya te lo voy a decir:

que es cosa que hará reír

al rey don Pedro el Cruel.



Lastimado él de tu olvido,  
dolor que al alma le apunta,  
de médicos hizo junta  
en casa de un conocido.

Para relator a mí  
del caso allá me llevó;  
entré en la tal casa yo,  
y dando con ellos, vi  
tres hombres en un salón,  
rucios, pues ya encanecían,  
cuyas barbas parecían  
cortaduras de turrón.

Propuesto el caso de espacio  
de tu olvido, el parecer  
de uno fue «No puede ser;»  
y otro dijo.«Est implicatio.

-¿Cómo implicatio?» a los dos

dijo el viejo, puesto en medio,

«usted mire si hay remedio;

que ello es verdad, juro a Dios,

y háganle alguna receta.»

«Hoc, dijo uno, est insania.»

Yo dije: «Ni es Ananía,

ni Azaría ni profeta.»

Dijo otro desde el cadalso:

«Tal mal no es posible que haya;

si hubiera demencia, vaya;

Mas sine dementia es falso.»

Otro (aquí mi risa viene),

muy panzudo, entre los dos,

dijo, entre regüeldo y tos:

«En aprendiendo, ¿retiene?

-No, Señor, respondí yo;

que aún a veces se ha olvidado

de mí, que soy su criado.»

Él las cejas estiró,

y dijo: «Échenle en las ollas

más verdura, y desde aquí

coma leche;» y respondí:

«No la come sino en pollas.»

Fueron los tres con licencia

a consulta, esto fue vicio;

que al verlos perder el juicio,

perdió el viejo la paciencia;

y arrojando un juramento,

dijo: «Váyanse a una noria;

¿cómo han de curar memoria

hombres sin entendimiento?»

Fuímonos; con que tu olvido,

mientras es más imposible,

lo tiene él por más creíble,

en fe de lo parecido.

Con que, si no te regala

o hace algo que no te cuadre,

puedes olvidar que es padre,

y enviarlo noramala.

DON FERNANDO  
Él viene.

TACON  
Pues atención

al nombre que me he mudado.

DON FERNANDO  
¿Cómo es?

TACON  
Cerote, cuidado;

que ingrediente es del tacón.

ESCENA II

DON PEDRO. -DICHOS.

DON PEDRO  
Cada vez que a Lope dejo,

vuelvo a verle con dolor.

¿Qué haces, Cerote?

TACON  
Señor

(Ap. Gran memoria tiene el viejo.)

DON PEDRO  
¿No hallan remedio a este daño

los médicos?

DON FERNANDO  
¿Quién entró?

DON PEDRO  
Pues ¿no has visto que soy yo?

¿Hay olvido más extraño?

TACON  
Tu padre es.

DON FERNANDO  
¡Oh padre mío!

DON PEDRO  
Hijo, ¿quieres que salgamos?

Elige tú dónde vamos.

¿Quieres al prado o al río?

DON FERNANDO

¿Qué dices?

DON PEDRO

Que te esperaba.

DON FERNANDO

Vamos a comer, si es hora.

DON PEDRO

Pues ¿no hemos comido agora?

DON FERNANDO

Es verdad, no me acordaba.

DON PEDRO

¿Viose tan notable exceso?

Hijo, a darme penas vienes.

TACON (Ap. a don Fernando)

¡Bien haya el alma que tienes!

Olvídate mucho deso.

DON PEDRO

¿Quieres comer?

TACON

Di que sí.

DON FERNANDO

Pues ¿para qué fin lo digo?

TACON

¡Cuerpo de Cristo conmigo!

Olvida algo para mí.

DON FERNANDO (A don Pedro)

Donde quisieres los dos

podemos, Señor, salir;

que yo no puedo elegir

donde estuviéredes vos.

DON PEDRO

Inés viene aquí; sepamos

si ella también salir quiere,

y a la parte que escogiere

podemos ir juntos.

DON FERNANDO

Vamos.

ESCENA III.

DOÑA INÉS, LEONOR.-DICHOS.

DOÑA INÉS (Ap. a Leonor)

Leonor, ya temblando voy

de mi loco desatino;

que yo también imagino

que me olvido de quien soy.

Yo tengo amor tan tirano

a mi hermano, que le adora

mi fe.

LEONOR

No es mucho, Señora:

que es muy buen mozo tu hermano.

DOÑA INÉS

Aquí están mi padre y él.

Yo he de perder el sentido,

si deste amor no me olvido.

TACON (Ap. a don Fernando)

Señor, aquí entra el papel.

Entáblale desde ahora

lo que después has de hacer.

DON FERNANDO (A don Pedro.)

¡Qué hermosísima mujer!

¿Es de casa esta señora?

DON PEDRO

¡Jesús, qué gran desatino!

¿No ves que es tu hermana Inés?

DON FERNANDO

Perdóname, hermana, pues

que tan bella te imagino,

que no pienso que es verdad,



siempre que te llevo a ver,

que siendo hombre, pueda ser

hermano de una deidad.

DON PEDRO (A Tacon)  
¡Qué cortesano y qué atento

se disculpó!

TACON  
Aquesto es gloria.

DON PEDRO  
Lo que perdió de memoria

le creció de entendimiento.

Del dolor llevar me dejo

cuando el alma lo imagina.

TACON (Ap.)  
Mientras él más desatina,

más lo va creyendo el viejo.

DON PEDRO  
Hijo, de ese olvido en ti,

¿qué siente tu entendimiento?

DON FERNANDO  
Yo, Señor, bueno me siento.

Y nada me aflige a mí.

DON PEDRO (A Tacon)  
Aunque es tanta pena el verle,

esto me alivia también.

TACON  
Mientras él comiere bien,

no tiene usted que temerle.

DOÑA INÉS  
Señor, el mal de mi hermano

yo he inferido. (Ap. A Dios pluguiera

que nunca mi hermano fuera,

para ser mi amor en vano.)

Nada con el tiempo dura,

y que tendrá cura sienta.

TACON (Ap.)  
Pues hágase el casamiento,

y verán qué presto hay cura.

DON PEDRO  
Él, si deja de mirar

a uno, si no hay quien le acuerde,

aquellas especies pierde,

y no las vuelve a cobrar.-

Tú, si allá tuviste cuenta,

¿De qué el médico infirió

que las especies perdió?

TACON

De navegar con pimienta.

DON PEDRO

Deso el mal le daría allí;

Mas ¿cómo este mal le dio?

TACON

Eso es lo que no sé yo.

DON FERNANDO

Señor, ¿qué hacemos aquí?

¿Nos quedamos hoy sin misa?

DON PEDRO

¿Misa a las tres de la tarde?

TACON (Ap.)

Yo pienso, así Dios me guarde,

Echarlo a perder de risa.

DON PEDRO

Hija, quédate con él;

que temo que me ha de dar

un gran mal deste pesar.

¿Hay delirio más cruel?

De gastar mi hacienda trato;

y por no ver lo que pasa,

he de traer a mi casa

Todo el proto-medicato. (Vase.)

ESCENA IV.

DOÑA INÉS, LEONOR, DON FERNANDO, TACON.

DON FERNANDO

¿Vase mi padre enojado?

O ¿he hecho algún desvarío?

DOÑA INÉS

No es enojo, hermano mío;

que antes se va lastimado.

DON FERNANDO

Pues sentémonos tú y yo.

Ven, hermana; que contigo

tengo yo el cielo conmigo.

¿Quieres?

DOÑA INÉS

¿Digo yo que no?

DON FERNANDO

Ven pues.

(Se sientan.)

DOÑA INÉS (Ap.)

¡Que permita el cielo

que a esta tan loca pasión

dé mi hermano la ocasión!

Que me he de perder recelo.

DON FERNANDO

¡Qué lindas manos que tienes!

¿Hase visto tal blancura?

Lo mejor de tu hermosura

son ellas.

DOÑA INÉS

Siempre tú vienes

Lisonjero. (Ap. ¡Ay ansias mías!)

(Doña Inés le da la mano, y don Fernando la besa.)

DON FERNANDO

Besártelas no resisto.

TACON (Ap.)

Si esto haces, pléguete Cristo,

¿por qué pides gollerías?

DON FERNANDO

¿No será bien que los dos

en enamorarnos demos?

DOÑA INÉS

Pues, siendo hermanos ¿podemos?

DON FERNANDO

¿Qué dices? ¡Válgame Dios!

Es tanto lo que te quiero,

que cada vez que me olvido

de que tú mi hermana has sido,

al oírtelo me muero.

DOÑA INÉS

Deja esa aprehensión tan vana.

DON FERNANDO

Este olvido es gran rigor.

DOÑA INÉS

¿No se te olvida el amor,

y se te olvida la hermana?

TACON

¿No has oído una coplilla

de Gil, que eso contradice,

pues le culpas?

DOÑA INÉS

Y ¿qué dice?

TACON

Escucha la redondilla:

«Di, ¿por qué no das un medio

que remedie tu pesar?-

Era el remedio olvidar,

y olvidóseme el remedio.»

DON FERNANDO

A la culpa que me impones,

con ella he de responderte.

Oye; que satisfacerte

quiero en las mismas razones.

Entre el corazón flechado

y la memoria perdida

una cuestión se ha formado:

él te quiere, ella te olvida;

con que la lid se ha trabado.

El corazón dice pues

que hay un medio que es remedio;

y ella le arguye después:

«Si un medio el remedio es,

Di, ¿por qué no das un medio?»

El medio es que el corazón

que eres mi hermana se acuerde;

mas siendo della esta acción,

la memoria, que te pierde,

le da luego esta razón:

«No es medio para tu fuego

que yo lo llegue a acordar,

pues si te quito el sosiego,

has menester otro luego

que remedie tu pesar.»

Viendo el daño la razón

de fuego tan encendido



en tan injusta pasión,

siendo culpado el olvido,

riñe sólo el corazón.

Él dice: «Yo ¿qué he de hacer?

la memoria has de culpar;

que temiéndome ofender,

pensó que para querer

Era el remedio olvidar.»

La razón condenó luego

que la memoria en la fragua,

a costa de mi sosiego,

eche del acuerdo el agua

para apagar este fuego.

Aunque perdiese mi gloria,

si ejecutase este medio,

fuera mi salud notoria;

mas faltóme la memoria,

Y olvidóseme el remedio.

DOÑA INÉS (Ap.)

Este no es discurso, cielos

que sin memoria se hace,

la duda me satisface,

pero me da más recelo.

TACON

Leonor, ¿quieres que hermanemos

los dos también?

LEONOR

¿Para qué?

TACON

¿Para qué? Pues ¿no se ve?

Porque nos enamoremos.

LEONOR

Luego ¿enamoran también

los dos? Pues ¿no es grave error?

TACON

Pues con fraternal amor

¿No pueden quererse bien?

LEONOR  
¡Jesús! Pues ¿no los atajas?

Y aún por eso he reparado

que está tan embelesado

don Lope.

TACON  
Pues ella, pajas.

LEONOR  
Yo he de estorbarlo; no meta

el diablo algún medio en esto.

TACON  
Déjalos tú; que el incesto

no le toca a la alcahueta.

LEONOR  
Señora, aquella criada

¿Se ha de estar siempre escondida?

¡Ah, sí!- ¡Lope, por tu vida

me hagas un gusto!

DON FERNANDO  
Enojada

dejas a mi obligación;

¿tú pedirme has menester

lo que por ti debo hacer?

DOÑA INÉS

Yo te estimo la atención.

Yo recibí una criada

porque sabe hacer mil cosas

de las que se usan curiosas,

es discreta y muy honrada

y gustaré de tenella;

quiero que, si no te olvidas,

licencia a mi padre pidas;

que no me atrevo sin ella.

DON FERNANDO

Cierto, Inés, que me has corrido.

¿Deso estás embarazada?

Venga luego esa criada,

di que yo la he recibido.

DOÑA INÉS

Leonor, a Lucía luego

trae aquí.

LEONOR  
Ya voy, Señora;

mas no puede ser ahora,

porque viene aquí don Diego.

DOÑA INÉS (Ap.)  
¡Cielos, que con este hombre

sea el casarme forzoso,

y que haya de ser mi esposo

quien me asuste aún con el nombre!

DON FERNANDO  
(Ap. Todo el color ha perdido

al oírle antes de verle,

indicio es de aborrecerle.)

Tacon, gran dicha he tenido.

(Ap. a Cerote)

TACON  
Eso de Tacon no entiendo;

que soy Cerote, tontón.

¿Quieres que con el tacón

nos conozcan el remiendo?

DON FERNANDO

Que me ama no hay que dudar.

TACON

Pues si eso tienes, ¿qué pides?

Una tarde que te olvides

te la puedes merendar.

ESCENA V.

DON DIEGO.-DICHOS.

DON DIEGO

Ya, cielos, logran mis dichas

cuanto mis ansias desean.

Pues, don Lope, hermano mío,

hállete yo en hora buena

cuando por haber logrado

lo que mi suerte concierta,

hermano llamarte puedo;

que hermano soy.

DON FERNANDO

Inés bella,

¿Quien es este caballero

que tanto nos hermanea?

DOÑA INÉS  
Es don Diego.

DON DIEGO  
¿Qué pregunta?

DOÑA INÉS  
No os conoce.

TACON  
¡Linda flema!

¿No le he dicho a usted que diga

quien es cuando a verle venga

o que traiga sobrescrito?

Si usted sin mal no se acuerda,

¿qué milagro es que él se olvide,

con mil ventosas a cuestras?

DON DIEGO  
Don Lope amigo, yo soy

don Diego Osorio, quien llega

a lograr dicha tan alta,

que ser vuestro hermano espera,

y esclavo de doña Inés;

porque estando ya dispuesta

la voluntad de don Pedro,

solo que el Nuncio supliera

nuestras amonestaciones

faltaba, y la diligencia

vengo yo de hacer ahora

porque esta noche ser pueda

dueño feliz desta dicha.

Y ahora, en albricias de ella,

de besar su hermosa mano

os pido justa licencia.

DOÑA INÉS (Ap. a Leonor.)

¡Ay Leonor! Yo estoy mortal.

LEONOR

A esto no hay mas de paciencia.

DON FERNANDO (Ap. a Tacon.)

¿Qué es esto, Tacon?

TACON



Pues eso.

¿No se ve en lo que desea?

Él traía priesa de novio.

DON FERNANDO (Ap.)  
Vive Dios, que si se acerca

para besarla la mano,

le he de romper la cabeza.

DON DIEGO  
¿No decís nada, Señora?

Mas suspensión tan modesta

debiera yo agradecer;

claro está que dais licencia

de que yo os bese la mano,

y el no decirlo es modestia

del recato que yo estimo.

Y así, la de vos supuesta,

con licencia de don Lope...

DON FERNANDO  
Tened, tened, con la vuestra.

DON DIEGO

Pues ¿licencia no me dais

de besar su mano bella?

DON FERNANDO

No, que primero soy yo.

DON DIEGO

No es posible que os entienda.

TACON

Que ha estudiado en Alcalá,

y fue primero en licencias.

DON DIEGO

Agora lo entiendo menos.-

Don Lope, pues ¿qué os arriesga

el que yo bese la mano

a mi esposa, cuando es cierta

la boda para esta noche?

DON FERNANDO

¿Qué boda?

DON DIEGO

¿No se os acuerda

de que yo he de ser su esposo,

pues vuestro padre lo ordena?

DON FERNANDO

Pues ¿para qué estoy yo aquí?

LEONOR (A doña Inés)  
¡Ay Virgen de la Cabeza!

Tu hermano quiere casarse

contigo.

DOÑA INÉS (Ap. a Leonor.)  
Olvidarle deja,

Leonor; que mi hermano aquí

con este olvido me alienta;

que si no fuera por él,

me hubiera caído muerta.

DON DIEGO  
Don Lope, de no entenderos

el alma tengo suspensa.

DON FERNANDO  
Pues yo bien claro os he hablado.

DON DIEGO  
Pues ¿vos os casáis con ella?

DON FERNANDO  
Don Diego, no nos cansemos,

que aunque doña Inés lo quiera,

no ha de casarse con vos.

DOÑA INÉS (Ap. a Leonor)

Leonor, ¿hay dicha como ésta?

La vida me da este hermano.

LEONOR

Yo pienso que lo dijeras

con más gusto, a no ser tanto

el parentesco.

DON DIEGO

Suspensa

tengo la voz y el enojo,

don Lope, a vuestra respuesta;

porque si es inconveniente

para vos o vuestra herencia

que se case doña Inés

antes que vos ser pudiera

la respuesta de otro modo.

Mas decirme con soberbia

que no ha de casar conmigo,

es injuriar mi nobleza;

y vive Dios, que a no estar

Inés aquí, a quien respeta

mi amor y veneración,

tomara yo de esta ofensa

la satisfacción que debo.

DON FERNANDO

Pues si os embaraza ella,

guiad donde no os estorbe.

DON DIEGO

Pues seguidme enhorabuena.

DOÑA INÉS

¡Ay, cielos! Detente, hermano.

DON FERNANDO

Suéltame, Inés; que es bajeza

no castigar su osadía.

DON DIEGO

Soltadle, Señora, y venga.

TACON

Hombre, ¿te hiede la vida?

DON DIEGO

Eso se verá acá fuera.

Dejadle salir.

ESCENA VI.

DON PEDRO. -DICHOS.

DON PEDRO  
¿Qué es esto?

TACON (Ap.)  
¡Jesús! Perdióse la hebra;

todo aquí se desbarata.

DON DIEGO  
Señor don Pedro, la ausencia

trueca a los hombres; don Lope

mas mi amigo pensé que era,

y vos pudiérais decirme

cuando él vino, sin ofensa,

que no me casaba, y no

empeñar mis diligencias

para quedar desairado;

pero de vos con la queja

me satisfago, y don Lope

excusar esto pudiera. (Vase.)

ESCENA VII

DON PEDRO, DOÑA INÉS, LEONOR, DON FERNANDO, TACON.

DON PEDRO

¿Qué es esto, Lope? Qué es esto,

Inés? Qué palabras necias

son las que dice don Diego?

TACON (Ap. a don Fernando.)

Señor, esto se remedia

con disparatar aquí.

Hacia el olvido con ella,

que yo te sacaré dello.

DON FERNANDO

Señor, es la desvergüenza

mayor que he visto en mi vida:

entró aquí, y en mi presencia

la quiso besar la mano.

DON PEDRO

Si es su esposo, bien pudiera.

DON FERNANDO

¿Cómo su esposo, Señor?

Pues de mí ¿qué hacer intentas?

DON PEDRO

Pues ¿qué he de hacer yo de ti?

DON FERNANDO

¿Yo no me caso con ella?

DON PEDRO

¿Con tu hermana has de casarte?-

Cerote, ¿no se lo acuerdas?

TACON

Señor, harto lo trabajo;

mas no hay diablos que le metan,

por más que esté maceando,

Esta hermana en la cabeza.

DON PEDRO

Pues tú, Inés. ¿esto a tu esposo

advertirlo no pudieras?

¿Tan poco su amor estimas?

DOÑA INÉS

Yo, Señor, quererle es fuerza.

DON FERNANDO

¿Cómo es eso de quererle?

Pues ingrata, falsa, fiera,

tirana de mis sentidos,

hechizo de mis potencias...



DON PEDRO

Lope, ¿qué es esto, qué es esto?

TACON

¡Ay! que ahora se me acuerda;

¿En qué estado está la luna?

DON PEDRO

Ayer entró luna nueva.

TACON

¿No es la de febrero?

DON PEDRO

Sí.

TACON

Pues de Lope no hagáis cuenta

hasta que entre la menguante.

DON PEDRO

¿Por qué?

TACON

Hace años en ella

Que le dio el mal; y esta luna

le entra con tanta violencia,

que hace en ella mil locuras.

DON PEDRO

¿Ahora me das esas nuevas?

Lope viene a darme muerte.

TACON

Pues ¿no es bien que te lo advierta?

En la Habana abrió, ahora un año,

a un clérigo la cabeza

porque le iba a confesar.

DON PEDRO

¡Hay desdicha como esta!

DON FERNANDO

No os canséis, Señor, que ese hombre

no se ha de casar con ella,

vive Dios, u he de matarle.

TACON (Ap. a don Pedro.)

Señor, el humor le lleva,

o nos hará aquí pedazos.

DON PEDRO

Lope, hijo, tu gusto sea;

no se casará tu hermana,

sino es cuando tú lo quieras.

DON FERNANDO

¿Me das palabra?

DON PEDRO

Si doy.

(Ap. ¡Hay para un padre más pena!)

ESCENA VIII.

UN CARTERO, con cartas. -DICHOS.

CARTERO  
¡Ah de casa!

DON PEDRO  
Leonor, mira

quien llama.

CARTERO  
Tres cuartos vengan.

(Leyendo el sobre de una carta.)

«A don Pedro de Luján,

en la calle-de la Reina.

De Toledo.»

LEONOR  
Es una carta.

DON PEDRO (Toma la carta)  
Págala.

LEONOR  
Mi faldriquera

No puede.

TACON  
Yo tengo cuartos.-

Tome usted, que el trago espera.

CARTERO

Dios guarde a vuestras mercedes.

(Vase)

ESCENA IX.

DON PEDRO, DOÑA INÉS, DON FERNANDO, TACON.

(Lee don Pedro para sí.)

TACON

De estos hay uno que deja,

de las cartas que va dando,

un porte en cada taberna.

DON PEDRO

¿Viose tal bellaquería?

Algún pícaro es, que intenta,

viendo el dolor en que estoy,

acrecentarme la pena.

Y a la que hacía mi hijo

es parecida la letra;

en esto se ve que es burla.

DON FERNANDO

¿Qué es eso?

DON PEDRO

Una desvergüenza

de alguien que de mi se burla

en la carta. Oyelo en ella.

(Lee.) «Padre y señor mío: Habien-

»do tantos años que no sabéis de mí,

»ahora, que he vuelto a España, no os

»he querido avisar de Sevilla, por ex-

»cusaros la pesadumbre de unas heri-

»das que me dieron en aquella ciudad.

»Ahora llego a Toledo; y siendo noche

»de estafeta, no he querido dejar de

»lograros la alegría de que estaré en

»vuestra casa tan presto como la car-

»ta.- Dios os guarde.-Lope.»

**DON FERNANDO**

Y ¿aqueso decís que es burla?

La burla, Señor, es esta

que estáis haciendo de mí;

pues, como la carta muestra,

teniendo hijo, me queréis

hacer a mí hijo por fuerza

y vive Dios, que es engaño

que en la corte no pudiera

haberse hecho con un negro. (Vase)

DON PEDRO

¿Qué dices, Lope? Hijo, espera.-

Cerote, llámale aprisa.

TACON

Por Dios, que la has hecho buena;

¿Sabiendo que es la creciente,

le van a dar esa nueva?

Más habré de trabajar

en que por padre te crea,

que en los artículos ya.

DON PEDRO

Síguele, Cerote, aprisa,

y tráele a casa.

TACON

Ya voy,

señor. (Ap. ¡Cuál el viejo queda!

No le sacarán del casco

que es su hijo mi amo, aunque venga

su hijo y los de la Barbuda.) (Vase.)

ESCENA X

DON PEDRO, DOÑA INÉS, LEONOR.

DON PEDRO

Si esto, Inés, no se remedia,

este mozo ha de matarme.

DOÑA INÉS

Dejar que se pase es fuerza

esta creciente de luna.

Y por no irritarle en ella,

concederle cuanto pida.

DON PEDRO

Dices bien, y pues su tema

es de casarse contigo,

di tú que estás muy contenta

de que haya de ser tu esposo.

DOÑA INÉS (Ap.)  
Pluguiera Dios que de veras

lo pudiera ser.

LEONOR (Ap. a doña Inés.)  
Señora,

ahora es ocasión que puedas

pedir licencia a tu padre,

porque es lástima que tengas

aquella pobre mujer

encerrada, sin que vea

ni hable a nadie de la casa.

DOÑA INÉS  
Dices bien. -Señor, quisiera

que una merced me otorgases.

DON PEDRO  
En sabiéndolo está cierta.

DOÑA INÉS  
Me ha venido una criada,



que es cuanto el gusto desea

para la comodidad

de una mujer de mis prendas,

y quisiera recibirla,

si tú me dieses licencia.

DON PEDRO

¡Jesús! Que venga al instante.

DOÑA INÉS

Pues, Leonor, entra por ella.

LEONOR

Aquí está en este aposento.-

Lucía, salga acá fuera.

ESCENA XI.

DOÑA ANA. -DICHOS.

DOÑA ANA (Ap.)

¡Cielos, si pone mi suerte

en mi mal alguna enmienda!

Que aunque he estado tan cerrada,

cuando Leonor sale y entra,

de las palabras que dice

ha inferido mi sospecha

que está don Lope en su casa.

Mas porque ella no la tenga

de mí, preguntar no he osado.

DON PEDRO

Vengáis muy enhorabuena,

Lucía, a servir a mi hija;

que tenéis linda presencia,

y de mujer recatada.

DOÑA ANA

Señor, aunque así mi estrella

me trata, soy bien nacida.

DON PEDRO

Bien el semblante lo muestra.-

Hija, un gran gusto me has dado:

Quédese muy norabuena;

y enciendan luces, que es noche.-

Tú ve a prevenir la cena

de Lope, que su regalo

es lo que más me desvela

lleva luces a mi cuarto. (Vase.)

DOÑA INÉS

Ya, Lucía, en casa quedas.

DOÑA ANA

Deso mil veces tus plantas.

DOÑA INÉS

No estés de aquesa manera,

entra conmigo, Lucía.

(Ap. ¡Ay amor loco! ¿Qué intentas?)

Este hermano ha de ser causa...

mas no me entiendo a mí mesma.)

DOÑA ANA (Ap.)

Cielos, si está aquí don Lope,

todo mi mal se remedia.

(Vanse.)

Calle.- Noche.

ESCENA XII.

DON LOPE Y DON FÉLIX, de camino.

DON LOPE

Don Félix de Guzmán, esta es mi casa;

aquí de lo que os pasa  
en vuestra pretensión me dad aviso,  
que pues el cielo quiso  
que en el camino yo haya conocido  
amigo como vos, agradecido  
seré a mi buena suerte,  
en seros firme amigo hasta la muerte.  
Ya que mi esquiva estrella  
quiso que ausente de una dama bella,  
que no sé dónde está, venga muriendo,  
el amor y la pena resistiendo.  
(Ap. No quiero decir que era  
doña Ana de Ribera,  
porque siendo don Félix de Sevilla,  
es fuerza conocerla. Y permitilla

no quiero aqueste agravio;

que no es acuerdo sabio,

cuando no sé el suceso

de su peligro, y puede haber exceso

que me obligue de nuevo

a no poder pagar lo que la debo.)

DON FÉLIX

Don Lope, vuestra casa ya he sabido,

y vos por mi posada habéis venido,

que es aquí junto al Carmen. Pues el cielo

quiso que allá en Sevilla, en vuestro duelo,

no habiéndoos conocido, no asistiera;

en Madrid ha de ser de otra manera,

porque sin veros no ha de pasar día.

DON LOPE

Pues que la suerte mía

de tan graves heridas ha querido

que bueno me halle ya y convalecido,

yo os doy palabra dello.

DON FÉLIX

Yo ignoro el que os hirió; pues el sabello

nada me importa. No os lo he preguntado,

porque os he visto en esto recatado.

DON LOPE

Es, don Félix, el caso

de que el honor está pendiente acaso

de alguien que me está mal que esté agraviado.

Y por esta ocasión os lo he callado;

y porque, aunque conozco a quien me ha herido,

no soy dél conocido:

porque sin saber él con quién reñía,

mató al mayor amigo que tenía.

Por cuyo riesgo pude yo obligarme

a esconderme en Triana hasta curarme,

sin que dél saber mas haya podido;

pues por mi amigo estoy tan ofendido,

que si yo le encontrara,

a matarle el enojo me obligara.

DON FÉLIX

Don Lope, los amigos que lo fueren,

no han de saber lo que callarles quieren;

quedáos con Dios, que vos tendréis ahora

un rato con un padre que os adora.

Tras tanta ausencia, sin haberle dado

nueva de vos.

DON LOPE

Adiós, amigo mío.

DON FÉLIX (Ap.)

Yo voy a mi posada con cuidado

porque hoy en Madrid hallar confío

mi amigo don Fernando de Ribera,

que de alguna quimera

la ocasión de Sevilla le ha traído,

y a Madrid me dijeron que ha venido.

(Vase.)

ESCENA XIII.

DON LOPE; luego, DON FERNANDO Y TACON.

DON LOPE

Cielos, tras tantos años,

cierto es que a todos he de hallar extraños;

yo he de probar si alguno me conoce.

Mas fuerza es que me emboce,

porque dos hombres entran en mi casa;

así saber espero lo que pasa.

(Salen don Fernando y Tacon.)

TACON

Señor, viven los cielos, que aunque venga

una ristra de hijos, no es posible

que tú dejes de serlo; estás terrible.

Además, que no puedes, si es tu intento

hacer el casamiento,

lograrlo si te sales de su casa.

DON FERNANDO

Pues ¿qué he de hacer si sabes lo que pasa?



¿Quieres tú que a un desaire me aventure,

pues no es posible que el engaño dure

en viniendo su hijo?

TACON

Cierto que estás prolijo;

no saldrá el viejo ya de la quimera,

aunque el mismo hijo pródigo viniera.

Con aqueste furtón que agora has hecho,

quedas tú siempre bien, y él satisfecho;

porque después del caso averiguado,

siempre puedes decir que te has negado.

Y si esto no te mueve, por san Pablo,

mira qué has de cenar, hombre del diablo;

que hay esta noche grandes prevenciones.

DON FERNANDO

Pues ¿qué hay para cenar?

TACON

Unos capones

que imagino que cantan en la cena

un villancico de la Noche-Buena.

DON LOPE

No puedo conocerlos por lo oscuro,

ni entenderlo por más que lo procuro.

DON FERNANDO

Yo por mejor tuviera

decir que soy Fernando de Ribera,

y le obligara la nobleza mía

a darme a doña Inés; mas tu porfía

me obliga ya a que entremos.

TACON

Deso trato.

Simple, pues te dan tanto de barato,

Toma la posesión con buen despejo,

que después aún vendrá a rogarte el viejo.

DON FERNANDO

Finge tú que yo estoy muy enojado.

TACON

Yo le pondré al vejete de cuadrado.

DON FERNANDO

Ya tu consejo elijo.

TACON

Su hijo has de ser, por Dios, aunque su hijo

agora traiga, por probar el padre,

un testimonio aquí de la comadre.

(Vase con don Fernando.)

ESCENA XIV.

DON LOPE.

Allá dentro se entraron, vive el cielo,

dejándome el recelo

de no saber quién son; sin mí he quedado;

mas ¿qué vano cuidado

tengo yo de mi casa,

si en ella nada sé de lo que pasa?

Pues ¿para qué me asusto,

que mi temor no es justo,

cuando yo no sé nada?

¿No puede ya mi hermana estar casada?

Llamar quiero a esta puerta;  
pero no es menester, que ella está abierta;  
entrar quiero, y dejar mi duda en calma  
mas no sé qué recelo tiene el alma;  
el corazón helado me dejaron  
esos hombres que entraron:  
no es buen indicio que se asuste el pecho  
que el no estar satisfecho  
el corazón en casos presumidos,  
es porque él sabe más que los sentidos.  
(Entra por una puerta y sale por otra.)

Sala en casa de don Pedro.

DON LOPE

Con luz sale aquí un hombre:

este de casa es, no hay que me asombre;

pues tan seguro aquí le considero.

Dél informarme, preguntando, quiero.

ESCENA XV.

TACON, con una luz. -DICHOS.

TACON

Señores, suelta la sisa

traigo al jubón y al colete,

que este viejo recoleto

me hace descalzar de risa.

De cómo él y yo me llamo,

su hija y todos los del cuento,

queda haciendo en su aposento

una memoria a mi amo.

Llegué a verla (aquí me río)

y decía el papelejo:

«Don Pedro de Luján, viejo,

es vuestro padre, hijo mío.»

Inés luego, y en hilera

toda la casa ha ensartado,

rematando en el fregado

Dominga la cocinera.

Ya de imaginar me alegro

lo que hará, aunque no le cuadre,

cuando acostándose padre,

vea que amanece suegro.

DON LOPE  
¿Ah, hidalgo?

TACON  
¿Quién pudo entrar

aquí?

DON LOPE  
Preguntaros quiero...

TACON  
Y ¿es buen modo, caballero?

¿No hay puertas para llamar?

DON LOPE  
Templáos.

TACON  
Hasta la cocina

se podía entrar usted.

DON LOPE  
¿Sois de casa?

TACON  
¿No lo ve?

¿Tengo de ser de la China?

DON LOPE  
Responded; que no es prolijo,

preguntando, un forastero.

TACON (Ap.)  
¿Si es el hijo verdadero?

Vive Dios, que huele a hijo.

Registrarle con la luz

el rostro quiero: aquí llamo;

él se parece a mi amo

como un huevo a un avestruz.

DON LOPE  
Pues don Pedro de Luján

¿vive en esta casa o no?

TACON  
Desde que en ella plantó

un hijo como un jayán.

DON LOPE  
¿Hijo tiene?

TACON  
Y que ha venido

de las Indias no ha ocho días,

con más botas que Tobías.

DON LOPE  
(Ap. De la carta lo han sabido.)

Deso no me satisfago,

si a recibirle no han ido.

TACON  
Ya lo tiene recibido,

y dado carta de pago.

DON LOPE  
¿Recibido ya su padre?

Si aún no le ha visto.

TACON  
¿No dijo?

(Ap. Señores, este es el hijo,

por la leche de mi madre.

La hora fatal llegó;

valor, que este mentecato



ni se parece al retrato,

ni al padre que le engendró.)

Señor, vos estáis prolijo,

y mi amo se ha de acostar,

y le voy a desnudar.

DON LOPE

¿Quién es vuestro amo?

TACON

Su hijo.

DON LOPE

(Ap. ¡Cielos, si alguien se prohija

en mi ausencia! ¡Qué pesar!)

Hijo debéis de llamar

al marido de su hija.

TACON

¡Jesús! Este es el demonio.

Pues espíritu sin luz,

¿cómo, si huyes de la cruz,

sabes la del matrimonio?

DON LOPE

¿Diablo me llamáis? ¿Por qué?

TACON  
Porque aquí decís a bulto

lo que yo, aún de puro oculto,

sospecho que no lo sé.

DON LOPE  
Oíd, no seáis majadero.

TACON  
Usted, en vez de señoría,

me da la majadería.

DON LOPE  
Entrad, y que un forastero

le quiere besar la mano

decid a don Pedro.

TACON  
¿Ahora,

que ha que está durmiendo un hora?

Vaya usted, y vuelva temprano.

DON LOPE  
Entrad luego.

TACON  
A esta ocasión

idos vos, porque no os tope;

que si sale aquí don Lope,

os dará algún trasquilón.

DON LOPE  
¿Qué don Lope?

TACON  
Mi señor.

DON LOPE  
¡Qué escucho! O estáis sin seso,

O estáis borracho.

TACON  
Algo hay deso.

DON LOPE  
Entrad, o del corredor

os echaré.

TACON  
¿Tan liviano

me juzga? A acostarme voy,

y os perdono porque estoy

con la candela en la mano.

ESCENA XVI.

DON FERNANDO.-DICHOS.

DON FERNANDO  
¿Qué es esto? ¿Quién da aquí voces?

TACON

Señor, este hombre que ves,

que porque me duele un callo,

no le mato a puntapiés.

DON FERNANDO

Pues ¿qué queréis, caballero?

DON LOPE

¡Qué es lo que mis ojos ven!

Darte la muerte, enemigo.

DON FERNANDO

¡Ah, traidor! (Mata la luz)

TACON

¡San Rafael!

DON LOPE

¡Ah, infame! ¿La luz has muerto?

Mas venganza tomaré,

aunque a obscuras, de mi ofensa.

DON FERNANDO

¿Quién eres, hombre?

DON LOPE

Cruel,

soy quien heriste en Sevilla.

DON FERNANDO

Por la voz le buscaré,

que este ha ofendido mi honor,

mas ya he encontrado con él.

(Riñen)

TACON

¡Ay, que matan a mi amo!

ESCENA XVII.

DON PEDRO, DOÑA INÉS, LEONOR; luego, DOÑA ANA, con una luz. -DICHOS.

DON PEDRO (Dentro.)

Haz sacar luces, Inés.

DOÑA INÉS (Dentro.)

Señor, mira si es mi hermano.

LEONOR (Dentro.)

A obscuras nada se ve.

(Salen doña Inés, Leonor y don Pedro.)

DON PEDRO

Sacad luces.

(Quédase don Pedro en medio, don Lope a la puerta por donde ha de salir doña Ana con luz, y don Fernando y los demás enfrente.)

DOÑA ANA

Aquí están.

¡Qué es lo que miro! ¿No es

don Lope este?

DON LOPE

¿No es doña Ana

esta que veo?

DON FERNANDO

¡Ah cruel,

aleve y fiera!

DOÑA ANA  
¡Ay de mí!

Valedme, cielos.

DON PEDRO  
Detén,

Lope, hijo.

DON FERNANDO  
Ya no soy Lope;

dejadme, don Pedro, pues.

DON LOPE  
¿Doña Ana?

DOÑA ANA  
Don Lope, esposo,

defiéndame aquí tu fe

del peligro de mi vida.

DON LOPE  
Esto lo primero es.

Vénte, doña Ana, tras mí.

(Vase con doña Ana, que deja caer la luz.)

DON FERNANDO  
Dejadme que muerte dé

a un aleve y a un traidor.

DON PEDRO

Haz sacar luces, Inés.-

Hijo, Lope.

DON FERNANDO

Todo el mundo

no me podrá detener. (Vase.)

DON PEDRO

Pues tras ti me has de llevar. (Vase.)

DOÑA INÉS

¡Qué es lo que mis ojos ven!

¡Ah, ingrato hermano! ¡Ay, Leonor!

¡Que esta criada cruel

era dama de mi hermano!

LEONOR

De eso tiene el parecer.

DOÑA INÉS

De envidia y celos voy muerta.

Mas si es mi hermano, ¿por qué?

(Vase.)

TACON

¡Jesús, y qué bravo caldo

se ha revuelto! Mas si es

el caldo de olla podrida,

quiero ser la liebre en él.

Jornada tercera.

Sala en casa de don Pedro.

ESCENA I.

DOÑA INÉS, DON PEDRO, TACON.

DON PEDRO

Inés, yo pierdo el sentido

de dolor.

DOÑA INÉS

Templa el cuidado,

señor; que te has desvelado,

y esta noche no has dormido.

DON PEDRO

¿Cómo había de dormir

quedándose Lope fuera?

¡Que tenerle no pudiera!

¡Que no le pude seguir!

Y de lo que más me aflijo,

fue, que diciendo partió



que no era su padre yo,

ni él era Lope, mi hijo.

TACON

(Ap. Ya esto acabó; no hay que hacer

enredos ya ni mentir;

mañana habré de pedir

limosna para comer.)

Pues, Señor, ya me despido.

DON PEDRO

¿Por qué, amigo? ¿Qué te ha dado?

TACON

Señor mío, esto ha durado

lo que mi Dios fue servido.

DON PEDRO

¿También tu lealtad me olvida?

TACON

Si él no vuelve, ¿qué he de hacer?

DON PEDRO

¿Cómo que no ha de volver?

Perderé el juicio y la vida.

Cerote, ¿por qué ocasión

te quieres ir? ¡De ansia muero!

TACON

Como usted no es zapatero,

no puedo darle razón.

DON PEDRO

Aunque mi pesar lo note,

¿qué causa hay, Cerote? Dilo.

TACON

Que en acabándose el hilo,

no es menester más cerote.

DON PEDRO

¿Cómo acabarse? ¡Ay de mí!

Mira que me das la muerte;

si hay algún pesar más fuerte,

dilo ya, y muera yo aquí.

TACON (Ap.)

¿No lo ven? Con más presteza

podrá sacarle el gatillo

de la quijada un colmillo,

que el hijo de la cabeza.

DOÑA INÉS

¿Qué a mi hermano le sucede?

Yo estoy sin mí de temor

(Ap. ¡Qué quieres, injusto amor!)

Y ¿por qué volver no puede

a casa?

TACON  
Yo lo dijera,

mas dél tengo mucho miedo.

(Ap. Ahora yo he de ver si puedo

sacarle algo por postera.)

¿Ve usted aquel hombre tan fiero,

que a reñir con él se atreve?

Pues es un hombre a quien debe

mi amo un poco de dinero;

y él a mi amo antes debía

dineros, que le pagaba,

y siempre que le encontraba,

al punto se los pedía.

Mas después que le pagó,

mi amo el deudor vino a ser,

y no hay modo de poder

cobrar dél.

DON PEDRO

Pues ¿por qué no?

TACON

Se olvidó que le debía.

DON PEDRO

Pues ¿cómo no se olvidó

de lo que el otro debió,

pues siempre se los pedía?

TACON

Por eso a reñir se mueven.

DON PEDRO

Y es razón que se los pida.

TACON

De lo que debe se olvida,

mas no de lo que le deben.

DON PEDRO

¿Y eso recatando estás,

cuando estoy tan afligido?

¿De cuánto la deuda ha sido?

TACON

Cien escudos son no mas.

DON PEDRO

Pues yo se los pagaré,

porque no esté tan molesto.

TACON

Sí, Señor, salgamos desto;

que yo se los llevaré.

DON PEDRO

Pues yo voy a mi aposento

a dártelos de contado.

TACON

Pues con eso está ajustado,

y vendrá Lope al momento.

DON PEDRO

¿Sólo eso reñía,

y con cólera tan ciega

que soy su padre me niega,

y al otro matar quería?

Al verlo tan impaciente

temí que fuera otro exceso.

TACON  
¡Jesús! Pues ¿no adviertes que ese

lo ocasionó la creciente?

DON PEDRO  
Por los cien escudos voy

al instante a mi escritorio. (Vase.)

ESCENA II.

DOÑA INÉS, TACON.

TACON (Ap.)  
Ánimas del purgatorio,

cien misas dellos os doy.

Nadie culpe a mis cuidados

la estafa, al verme perdido;

que no es mucho haber vendido

un hijo por cien ducados.

DOÑA INÉS  
Dime, ingrato, desatento,

tu traición, si lo sabía,

¿por qué a mí no me decía

de esta mujer el intento?

¿Es bien haber engañado

a mi amor con su sentido,

cuando yo de mí me olvido?

TACON

¡Ay, que el mal se le ha pegado!

DOÑA INÉS

Mas ¿qué he dicho?

TACON

¡Ay Dios, qué exceso!

DOÑA INÉS

¡Sin mí estoy! Locura es.

TACON

¡Jesús! Pues ¿la hermana Inés

ahora sale con eso?

DOÑA INÉS

A poder ser él mi esposo,

confieso que le estimara

mas que a otro, a quien juzgara

tan fino y tan amoroso.

TACON

Eso ya es inclinación.

DOÑA INÉS

No es delito, aunque sea así.

TACON

Pues ¿qué me darás a mí

si traigo dispensación?

DOÑA INÉS

¿Dispensación? Esa es buena.

TACON

¿Eso no saben acá?

El de Mequinez las da

a seis cuartos la docena.

DOÑA INÉS

Mas tente, Cerote, y mira

quién es quien entra aquí dentro.

ESCENA III.

DON LOPE -DICHOS.

DON LOPE

Ya de doña Ana el encuentro

templó en mi afecto la ira.

De Félix en la posada

esta noche la he asistido,

que como recién venido,

fue allí mi elección forzada



para poderla librar.

Allá sola se quedó,

y al punto que amaneció,

mi padre vuelvo a buscar.

DOÑA INÉS

¿Quién es?

DON LOPE

¿Hase levantado

ya don Pedro de Luján?

TACON (Ap.)

¡Qué es lo que miro! ¡San Juan!

DOÑA INÉS

¿Quién es?

TACON (Ap. a doña Inés.)

El deudor pasado,

en acreedor convertido.

DOÑA INÉS

Caballero, ya saldrá

mi padre, y os pagará

lo que mi hermano ha debido.

DON LOPE

¿Sois vos su hija?

DOÑA INÉS

Yo soy.

DON LOPE

Dame los brazos, hermana.

DOÑA INÉS

¿Qué decís?

TACON

¡Santa Susana!

DON LOPE

Yo soy tu hermano.

TACON

Ya voy.

DON LOPE

¡Hermana Inés!

TACON

¡Hay quimera

más linda!

DOÑA INÉS

¿Yo hermana? Paso.

TACON

Debe de pensar acaso

que eres tú la hospitalera.

DON LOPE

¿Cómo con despego tal

llegas un hermano a ver?

TACON

Usted lo debe de ser

del hospital general.

ESCENA IV.

DON PEDRO. -DICHOS.

DON PEDRO

Vamos, Cerote, a pagarle

a este hombre, que es lo primero;

que ya aquí llevo el dinero.

TACON

Pues bien puedes derramarlo.

DON LOPE

¡Padre y señor!

TACON

¡Cristo eterno!

DON PEDRO

¿Qué habla este hombre? ¿Padre, dijo?

TACON

Sí, que ahora os sale este hijo,

como cebollón de invierno.

DON LOPE

¡Cielos, qué es esto que toco!

¿No me conoces?

DON PEDRO

¿Quién eres?

DON LOPE

¿Que soy don Lope no infieres?

DON PEDRO

¿Qué dices, hombre? ¿Estás loco?

¿Eso me dices a mí,

cuando mi hijo está en casa?

DON LOPE

¡Cielos, qué es esto que pasa!

TACON (Ap.)

¿No lo dije? Venlo aquí;

miren aquí los regalos

que halla. El diablo me lo dijo:

si este hombre da en ser su hijo,

le han de dar cuatro mil palos.

DON LOPE

Padre y señor, padre mío,

don Lope soy de Luján;

que aunque los años me habrán

trocado el rostro, no el brío

que heredé de aquesos brazos.

Y si en mi ausencia ha fingido

alguien que tu hijo ha sido,

yo le haré dos mil pedazos;

que sin duda es hombre bajo

quien finge por su interés

que es tu hijo.

TACON (Ap.)

Par Dios, que es

tieso el hijo como un ajo.

DOÑA INÉS

Señor, esto es fingimiento.

TACON (Ap.)

Gran día ha de ser el de hoy.

DON PEDRO

Hija, vive Dios, que estoy

perdiendo el entendimiento.

DON LOPE

Señor, yo anoche llegué,

y aquí encontré a mi enemigo,

y no hablé entonces contigo,

porque a su hermana libré.

DON PEDRO

Luego ¿quien riñó con él

fuisteis vos? ¡De pena muero!-

¿No es a quien debe el dinero

este hombre?

TACON

Digo que es él.

DON LOPE

¿Qué dinero?

TACON

¿Hay tarabilla

como esta, o es carantoña?

¿Usted no es hijo de Oña,

el mercader de Sevilla?

DON LOPE

Hombre, tu error lo imagina,

si esa apariencia te ofrece.

TACON

Señores, se le parece

como un pollo a una sardina.

DON PEDRO

Caballero, vive Dios,

que ya es mucha demasía

y mucha bellaquería,

cuando el que riñó con vos

era mi hijo, querer

fingiros vos hijo mío,

cuando a vuestro desvarío

contradice el parecer.

Porque si por darme enojos

lo habéis querido fingir,

os lo sale a desmentir

lo que están viendo los ojos.

Mi hijo don Lope está en casa

y él es mi mismo retrato;

y si vuestro desacato

ya más adelante pasa,

tendrá osadía tan vana

castigo, y su fingimiento.

TACON (Ap.)

Verán si no para el cuento

en zurrarle la badana.

DON LOPE

¡Qué es lo que escucho! Señor,

quien riñó conmigo era

don Fernando de Ribera,

y quien con ciego furor

en Sevilla me hirió a mí

en su casa, por doña Ana

de Ribera, que es su hermana,

aquella que estaba aquí;

y esto lo echaréis de ver

en que al punto que la vio,

a matarla se arrojó;

y yo, para defender

el peligro de su vida,

de tu casa la saqué

y a la otra casa la llevé,



donde la tengo escondida.

Y si no crees que es verdad,

vente tú, Señor, conmigo;

que hallando en ella un testigo,

saldrás de tu ceguedad.

TACON (Ap.)

Cielos, no es nada la veta

de la media.

DON PEDRO

Mas me aflijo;

tu amo ¿no es Lope, mi hijo?

TACON

Como Lope fue el poeta.

DON PEDRO

Pues ¿qué es esto?

TACON

Esas son largas.

DON PEDRO

Tú me harás desesperar.

TACON

¿Helo yo de averiguar?

Yo soy Cerote, y no Vargas.

DON LOPE

Villano, pues tú este daño

estás fomentando aquí,

viven los cielos, que en ti

he de vengar el engaño.

TACON

Señor, sé tú mi colete.

DON LOPE

Aunque lo contrario intentes,

yo soy su hijo, y tú mientes.

TACON

Por mí, mas que seas su nieto.

DON PEDRO

¿Qué intentas, hombre prolijo?

¿No basta darme pesar,

sin que vengas a matar

el criado de mi hijo?

DON LOPE

Que yo soy tu hijo, Señor.

TACON

Bien puede él haberlo sido

sin que tú lo hayas sabido.

DOÑA INÉS

Padre, el remedio mejor

es el irlo a averiguar,

y que tú vayas a ver

lo que dice esa mujer,

que ella no puede afirmar

que sea Lope su hermano,

estando él aquí presente;

que si él su engaño desmiente,

cuanto diga será en vano.

DON PEDRO

Allá he de ir. ¡Si esto sería

verdad, y este mi hijo fuera!

DOÑA INÉS (Ap.)

Yo las albricias me diera

que a mí más bien me estaría.

DON PEDRO

Venid, pues.

DON LOPE

Ya yo os asisto.

TACON

Ve tú, y allá te lo aven.

DON PEDRO

Tú has de seguirnos también.

TACON (Ap.)

Esto es malo, vive Cristo.

DON PEDRO

Guiad; ¿dónde habemos de ir?

DON LOPE

A salir deste embarazo.

TACON (Ap.)

Pues ya se desata el lazo,

bien me podré yo escurrir.

(Vanse don Lope, don Pedro y Tacon.)

ESCENA V.

DOÑA INÉS.

¡Cielos, se habrá visto pecho

en confusión semejante!

¡Que yo con un hombre encuentre

que me enamore en la calle,

que entre en mi casa inclinada,

y que le traiga mi padre

por mi mismo hermano a casa;

que en rostro, presencia y talle

tenga señas de mi hermano,  
palabras y obras de amante,  
y que su amor y su olvido  
me obligue contra la sangre!  
¡Que una mujer forastera  
venga a mí porque la ampare;  
que yo en casa la reciba  
con generosas piedades;  
que venga un hombre de fuera;  
que aquí riñendo se hallen  
mi hermano y él, y al sacar  
ella una luz, su semblante  
mueva en mi hermano un enojo  
de quien el otro la guarde;  
y ahora vuelva este hombre mismo  
con razones eficaces

afirmando que es mi hermano;

y entre confusión tan grave

se hallen todos los sentidos

sin saber hacia que parte

poder guiar el discurso!

Y cuando ningún dictamen

en todos ellos es fijo,

sólo mi amor es constante,

sin que las dudas se alteren

ni la razón le contraste

de ser mi hermano el que quiero.

Sin duda hay secreto grande

de amor entre tantas dudas,

y el corazón es quien sabe

estos secretos a veces.

Pues si él permite que ame,

siendo quien saberlo puede,  
sin duda no es yerro amarle,  
que a ser mi hermano, el delito  
contradijera la sangre.

Mas caso que no lo sea,  
¿qué importa el quererle fácil,  
cuando ya en darme a don Diego  
está tan firme mi padre,  
que hoy dice que de secreto  
con él ha de desposarme?

Amor, ¿qué quieres de mí,  
cuando eres para templarte,  
si no es mi hermano, imposible;  
y si es mi hermano, culpable?

ESCENA VI.

LEONOR.- DOÑA INÉS.

LEONOR

Señor, tu hermano viene,

descolorido el semblante

y ajado, como quien suele

pasar la noche en la calle.

DOÑA INÉS

Ay Leonor, que yo presumo

que son mayores mis males;

que no es mi hermano.

LEONOR

¿Qué dices?

DOÑA INÉS

Que hay ya muchas novedades.

LEONOR

Pues ¿qué mas quiere tu amor,

si que no es tu hermano sabes?

DOÑA INÉS

¿Qué importa, si con don Diego

me quiere casar mi padre?

LEONOR

¡Jesús, y qué mentecata!

¿No sabes que él es tu amante?



DOÑA INÉS

Sí lo creo, así es verdad.

LEONOR

Pues ¿hay más de que le engañes

a tu padre, y que este Lope

que por hermano te traen,

con la piel del otro hermano

hoy la bendición le gane,

como el otro lo hizo marras?

DOÑA INÉS

¿Cómo ha de ser eso fácil?

LEONOR

Mas él viene.

DOÑA INÉS

Sin mí estoy

entre dos precisos males.

ESCENA VII.

DON FERNANDO.-DICHOS.

DON FERNANDO

Después que toda la noche,

de ofendido y vigilante,

por buscar mis enemigos

no dejé casa ni calle,

sin poderlos encontrar,

apenas el día sale,

cuando en la Red de san Luis,

queriendo pasar al Carmen,

a don Félix de Guzmán

encontré, mi amigo grande,

al cual, de verme admirado,

calló mi afrenta el semblante;

que no ha de saber mi agravio

hasta mi venganza, nadie.

Enseñóme su posada,

donde volver a albergarme

pienso hasta hallar mi enemigo;

que ya no es bien que yo pase

en lances de honor con burlas

de amor y olvido, adelante.

Y así, a don Pedro y a Inés...

Mas ella está aquí.

DOÑA INÉS  
(Ap. Pesares,

matad o morir.) Don Lope,

señor, hermano, ¿qué haces?

¿Qué novedades son estas?

¿De dónde vienes? ¿Qué traes?

DON FERNANDO  
Ya, señora doña Inés,

es fuerza que el alma os hable

con las veras que hasta aquí

decente oculto el donaire.

Yo no soy hermano vuestro,

no; no el cariño lo extrañe,

que el lugar que tengo en él,

si es mi ventura tan grande

que haya merecido alguno,

no vengo a desocuparle,

sino a pedir que de hermano

me le troquéis en amante.

Para aquesto en vuestro pecho

no ha de entrar ni salir nadie;

yo estoy dentro, vos me veis;

no el decoro os embarace,

porque no habréis menester

mas que, para mejorarme,

dar el oficio al amor

que estaba haciendo la sangre.

Y porque ocuparle puedo,

conozcáis (digo ocuparle

por capaz del favor vuestro,

que a vos no os merece nadie),

don Fernando de Ribera

soy, que en aquel mismo instante

que os vi en Madrid, de Sevilla

acababa de apearne.

Trájome aquí una desdicha

(permitidme que la calle,

porque al decirla, recelo

que me arrojéis de la parte

donde me tenéis, Señora,

si vos llegáis a mirarme,

aunque fue sin culpa mía,

vestido deste desaire).

Estando en la calle pues,

sin tener donde albergarme,

sin socorro, por cogirme

sin prevención este lance,

a los ojos de don Diego

y al ansia de vuestro padre,

posiblemente engañaron

las señas de mi semblante;

y esto, junto con fingir

mi criado con tal arte

la enfermedad de mi olvido,

hizo el engaño más fácil.

Trájome a casa por hijo,

donde trocando el dictamen,

lo que aceté desvalido,

lo proseguí por amante.

Obligóme vuestro amor

a lo que sin causas tales

fuera, Señora, indecente

en un hombre de mi sangre,

mas ya el declararme es fuerza,

porque en mi pecho no caben

aquellas burlas fingidas

al lado de mis pesares.

Vuestro amor sé que en él vive,

y creo, Señora, que es grande,

pues tal linaje de pena

no resiste el maridaje.

A decir esto resuelto

vengo a vos y a vuestro padre,

porque en ningún tiempo pueda

ser por mi engaño culpable;

que aunque en esto os aventure,

más quiere mi noble sangre

que airosa verdad os pierda,

que indigna cautela os gane.

Y mirad lo que os estimo,

pues cuando mi duda sabe

que el digno lugar de hermano

tengo en vuestro pecho afable,

mi corazón no se atreve

a estar en él como amante,

sin que antes de aqueste engaño

la aleve mancha se lave.

Don Fernando de Ribera

soy por mi noble linaje,

del logro de mis deseos

son mis blasones capaces;

pero capaces, teniendo



vuestra gracia, que esa nadie  
la merece, porque es gracia  
y la nobleza más grande,  
cuando se pone a la vista  
de luces tan celestiales,  
sólo es un vaso capaz  
donde sus favores caben.  
Sólo mi amor os propongo  
por mérito de mi parte,  
y ese lo es queriendo vos,  
sin que yo pueda quejarme  
de vos, porque no queréis;  
que el no ser mi amor constante  
correspondido, es desdicha,  
no culpa en vuestro dictamen;  
que no nace la hermosura

obligada, cuando nace,

a querer a quien le quiere,

si es la de su amor constante.

Ya pues, Señora, que yo

la obligación de mi sangre

he cumplido, haced ahora

lo que el afecto dictare.

Si os conviene, consultad

mi deseo a vuestro padre,

y del engaño, con él

por el amor disculpadme;

y sabed que yo no puedo,

por lo que el alma os aplaude,

dejar nunca de ser vuestro

aunque mi amor no os alcance.

Y si fuere mi fortuna

tan corta, que no se abraze

por víctima el corazón

en vuestro incendio suave,-

quejoso de mi desdicha,

y agradecido a mis males,

por la gloria de la causa

viviré de mis pesares;

contento de haber perdido

una ventura tan grande,

por no ajar mi bizarría

de tal engaño al ultraje.

DOÑA INÉS

Don Fernando, ¡quién pudiera

con palabras eficaces

decirle los parabienes

que doy a mi amor de hallarte

galán cuando por mi hermano

estaba oculto en la cárcel

de mi silencio! Aquel día

que te vi, en el mismo instante

los ojos que me pediste,

eres tú quien me llevaste;

mas deste amor el estorbo

es el gusto de mi padre,

que me casa con don Diego;

mas primero que me case,

a morir me resolviera.

Agora, pues tú ya sabes

de mi amor y tu peligro,

ponte en el riesgo, de parte

del remedio, si hay alguno.

DON FERNANDO

Ya, Señora, llegó el lance

tan a punto del extremo,

que el remedio que aquí cabe

es el que yo no me atrevo

a proponeros amante,

por el respeto que os tengo.

LEONOR

¿Respeto? Es para galanes

de la era del rey Vamba,

que oliendo el favor de un guante

estaban nueve u diez años;

pero ya no se usa el traje

de las calzas atacadas.

DOÑA INÉS

Fernando, no lo dilates;

antes de decir mi amor

pudieras embarazarte;

mas diciendo que te quiero,

más que atento, eres cobarde.

DON FERNANDO

Pues el remedio, Señora,

solo es poneros en parte

donde digáis que sois mía,

sin que el riesgo os lo embarace;

que desde allí a ser mi esposa,

me toca a mí lo restante.

DOÑA INÉS

¿Cuándo ha de ser esa?

DON FERNANDO

Luego;

que en sabiendo vuestro padre

que no soy su hijo, es preciso

que aquesta ocasión me falte.

DOÑA INÉS

Y ¿dónde he de ir?

DON FÉLIX

A un convento.

DOÑA INÉS

Pues, Leonor, los mantos trae.

LEONOR

Al arma, comendadores.

(Vase.)

ESCENA VIII.

DON FERNANDO, DOÑA INÉS.

DOÑA INÉS  
Toma, dueño mío.

DON FERNANDO  
¿Qué haces?

DOÑA INÉS  
Darte la mano.

DON FERNANDO  
¿Qué dices?

DOÑA INÉS  
De tu esposa.

DON FERNANDO  
¡Dicha grande!

DOÑA INÉS  
Esto es preciso.

DON FERNANDO  
¿Por qué?

DOÑA INÉS  
Por ir honrada.

DON FERNANDO  
¿A qué parte?

DOÑA INÉS  
Siendo yo tu esposa ya,

adonde tú me llevares.

ESCENA IX.

LEONOR, con los mantos. -DICHOS.

DON FERNANDO  
Pues yo al alma la traslado

por mi lado.

DOÑA INÉS  
No te tardes.

DON FERNANDO  
Vamos pues.

DOÑA INÉS  
Ya yo te sigo.

DON FERNANDO  
Bien haya mi suerte.

LEONOR  
¡Andares!

Eso sí: marido a gusto,

aunque sea pobre; que haces

la boda en Carnestolendas

Con quesadillas y hojaldres.

(Vanse.)

Sala en la posada de don Félix.

ESCENA X.

DOÑA ANA, con manto; DON FÉLIX.

DON FÉLIX  
Señora, perdonad, que con la prisa



de salir con don Lope esta mañana,

un papel olvidé, cosa precisa

para mi pretensión.

DOÑA ANA  
Prevención vana

es laque hacéis, Señor, en vuestra casa,

en quien os debe amparo tan atento.

DON FÉLIX  
Entre tales amigos siempre pasa

al que hace el gusto el agradecimiento;

demás de que a don Lope se lo debo,

y estando aquí vos sola, no me atrevo

a entrar, aunque es segura mi fineza.

DOÑA ANA  
Esa atención tendrá vuestra nobleza

por lo que a sí se debe;

pero no porque aquí la causa os mueve,

que de vos y de mí don Lope alcanza,

cuando me trae aquí la confianza

que merece tan fiel correspondencia.

DON FÉLIX

Pues de entrarle a buscar me dad

licencia. (Éntrase )

ESCENA XI.

DOÑA ANA.

¡Cielos, que yo viniera

a buscar mi peligro, y que saliera

delante de mi hermano!

Cómo esto pudo ser discurro en vano;

si no fue que ofendido,

a don Lope siguiendo haya venido;

dicha ha sido librarme de la muerte.

Ya agradezco a mi suerte

que habiéndome don Lope aquí traído,

no me haya conocido

aqueste caballero,

de Sevilla es, a lo que infiero,

pues yo allá oí su nombre.

Sombra no encuentro ya que no me asombre

de mi hermano en la intrépida locura,

de cuyo enojo aquí no estoy segura,

pues siempre me parece que le encuentro.

ESCENA XII.

DON FERNANDO.-DOÑA ANA; luego, DON FÉLIX.

(Doña Ana se cubre al oír la voz de su hermano.)

DON FERNANDO (Desde la puerta)  
Don Félix de Guzmán ¿está aquí dentro?

DOÑA ANA  
Valéme, cielos, en tal riesgo ahora.

DON FERNANDO  
¿No está en casa don Félix, mi señora?

DON FÉLIX (Sale.)  
¿Quién a don Félix busca?

DOÑA ANA (Ap. a don Félix.)  
Ahí os espera...

DON FERNANDO  
Tu amigo don Fernando de Ribera.

DOÑA ANA  
¡Ay cielos! yo soy muerta,

si no puedo salir por la otra puerta.

(Vase)

ESCENA XIII.

DON FERNANDO, DON FÉLIX.

DON FÉLIX

Amigo mío, ¿qué es lo que me quieres?

DON FERNANDO

Aquí vienen conmigo dos mujeres,

que mientras hago yo una diligencia,

de que se estén aquí daréis licencia.

DON FÉLIX

Amigo, vive Dios, que me has cogido

aquí con otro pájaro en el nido.

DON FERNANDO

¿Por qué?

DON FÉLIX

Porque aquí tengo una señora

que me encargó un amigo; mas ahora

se lo entraré a rogar. Decid que espere;

que no lo puedo hacer si ella no quiere.

DON FERNANDO

Si querrá por dos horas solamente,

que en las mujeres no es inconveniente;

que ellas no se embarazan.

DON FÉLIX

Voy a verlo;

que no puedo hacer más que proponerlo.

(Vase.)

DON FERNANDO

Entra, Inés.

ESCENA XIV.

DOÑA INÉS Y LEONOR, con mantos; luego. DON FÉLIX. -DON FERNANDO.

DOÑA INÉS

¡Ay, Fernando! quiera el cielo

que de mi amor se logre el firme celo

con que te sigo.

DON FERNANDO

Aquí estarás en tanto

que yo busco el convento.

LEONOR (Ap.)

¡Cielo santo!

La oración de san Juan me salió cierta,

porque, en echando el huevo fui a la puerta,

y zapato dijeron de allí a un rato,

y Cerote bien viene con zapato.

DON FÉLIX (Sale.)

Fernando, ya no es menester licencia;

que la mujer se fue. (Ap. Y es evidencia

que de Fernando ha sido conocida,

pues al verle, de aquí se fue afligida;

de ella daré a don Lope buena cuenta.

Sea quien fuere, ha sido desatenta.)

Fernando, tú, después de haber venido,

¿acaso alguna dama has conocido?

DON FERNANDO

Si no es a la que veis, otra ninguna.

DON FÉLIX

(Ap. Pues ¿qué es esto? ¿hay mujer mas importuna?

¡Que porque entró aquí un hombre se haya ido!)

Amigo, ya en tu intento estás servido.

DON FERNANDO

Pues, después de dejar estas señoras

aquí dentro, te pido por dos horas

que me acompañes a una diligencia.

DON FÉLIX

Eso no puede ser, con tu licencia;

porque otra obligación ahora me llama.

DON FERNANDO

¿Mayor?

DON FÉLIX

Sí, de buscar aquesta dama,

que para irse más causa no ha tenido

que huir de ti, si a ti te ha conocido.

DON FERNANDO

¿Mujer que huyó de mí? (Ap. Cielo, si fuera

mi hermana esta cruel que bien pudiera,

pues no es conocida de mi amigo.)

¿Quién te trajo esa dama?

DON FÉLIX

Eso no digo,

porque dama y secreto me ha fiado,

y en cuanto esto, he de estar siempre a su lado.

DON FERNANDO

Pues ¿hay peligro?

DON FÉLIX  
Y grande, según dice.

DON FERNANDO  
(Ap. ¡Cielos, si he sido yo tan infelice,

que contra mí mi amigo esté empeñado!

Mas aquí es imposible mi cuidado;

que don Félix el cargo no admitiera

cuando supiese que mi hermana era.

Ignorándole, menos ser podía;

porque ¿cómo es posible que en un día,

siendo don Félix hoy recién venido,

sea de mi ofensor tan conocido?)

Yo, don Félix, he de irme a aqueste intento.

DON FÉLIX  
Esta llave es de mi aposento,

dádsela a esa señora;

que yo a buscar la otra voy ahora.

DON FERNANDO  
Vamos pues.

DON FÉLIX  
A buscarla me resuelvo.



DON FERNANDO

Cerrad, Señora, vos; que luego vuelvo.

(Vase con don Félix.)

ESCENA XV.

DOÑA INÉS, LEONOR.

DOÑA INÉS

Cierra, Leonor, la puerta;

¡Cielos, si tanta dicha será cierta!

Mas mira que a la puerta están llamando;

abrela, pues quizá será Fernando.

LEONOR

Sin sosiego me tiene el casamiento;

Dios quiera que no pare en sentimiento.

DOÑA INÉS

¡Hay pena más tirana!

LEONOR

¿Quién llama aquí? (Abre.)

DON LOPE (Dentro.)

Yo soy, abre doña Ana.

LEONOR

¡Ay Señora, muerta estoy!

Tu padre.

DOÑA INÉS

¡Jesús mil veces!

LEONOR

Aquí nos parten las nueces

o las piernas; yo me voy. (Vase.)

ESCENA XVI.

DON PEDRO, DON DIEGO, DON LOPE, TACON.- DOÑA INÉS, que se tapa al verlos entrar.

DON PEDRO (A don Lope.)

Yo tanto me he detenido

para que sea don Diego

testigo de que estáis ciego.

TACON (Ap.)

Ecurrirme no he podido.

DON DIEGO

¿Vos don Lope? Vive Dios,

que a no ver que vuestro engaño

es castigo más extraño,

reñido hubiera con vos.

DON LOPE

Pues la verdad no ha podido;

ni las señas que yo he dado,

tan seguras, no han bastado

para haberme conocido;

y el tener acaso ese hombre

el semblante, que os engaña,

que yo tuve cuando a España

dejé, y el tomar mi nombre;-

no pretendo agora, pues,

que por hijo me tengáis,

sino que aquí conozcáis

cómo ese hombre no lo es. -

(A doña Inés, que se tapa más.)

Este es mi padre.- Doña Ana,

no te encubras, que es en vano;

di quién soy yo, quién tu hermano.)

DOÑA INÉS (Ap.)

¡Hay pena más inhumana

que encontrarme aquí mi padre!

DON LOPE

Dilo pues; que aquí no hay mal

que recelar.

TACON (Ap.)  
No hagas tal,

por la leche de tu madre.

DON LOPE  
Da, pues le importa a mi fama,

de descubrirte licencia.

DON PEDRO  
¿No veis cómo en mi presencia

no osa decirlo esta dama?

DON LOPE  
Doña Ana, ¿qué intentas, di;

que a hacer una grosería

me ocasionas?

DOÑA INÉS (Ap.)  
¡Suerte mía!

¿Qué he de hacer? que estoy sin mí.

TACON  
Por vida de Inés de Astorga,

que lo diga. ¿Velo usted?

Ella lo niega.

DON LOPE  
¿Por qué?

TACON  
Porque aunque calla no otorga.

DON PEDRO  
De vuestro engaño prolijo,

viendo el desengaño, os dejo.

TACON (Ap.)  
Señores, con esto el viejo

más se encarniza en el hijo.

DON LOPE  
¿Cómo iros? Vive Dios,

que antes se ha de descubrir,

y también se ha de decir

quién soy delante de vos.

ESCENA XVII.

DON FÉLIX.-DICHOS.

DON FÉLIX (Desde la puerta.)  
Vive Dios, que hallar no puedo

esta mujer. Mas ¡qué miro!

¿Quién está aquí?

DON LOPE  
Pues doña Ana,

primero el desaire mío

excusar quiero, pues siendo

tu esposo ya, no has querido

descubrirte; y así yo...

(Va a destaparla.)

DOÑA INÉS (Ap.)  
¡Valedme, cielos divinos!

DON FÉLIX (Saliendo.)  
¿Qué es lo que hacéis? Deteneos.

DON LOPE  
Félix, doña Ana es testigo

de lo que a mi honor le importa,

y por más que le he pedido

que se descubra y lo diga,

no quiere.

DON FÉLIX  
Tened por Cristo;

que esta dama no es doña Ana.

DON LOPE  
Pues ¿quién?

DON FÉLIX  
No puedo decirlo,

ni aunque quisiera, pudiera,

porque la trajo un amigo

aquí, sin saber quién es.

DON LOPE  
Pues ¿y doña Ana?

DON FÉLIX  
Se ha ido

de aquí, sin saber yo dónde.

DON LOPE  
Eso, Félix, es indicio

de que estáis vos en su intento

y fomentáis su designio;

¡oh falso amigo! ¡oh traidor!

DON FÉLIX  
Ni traidor ni falso amigo

soy, porque esta no es doña Ana.

DON PEDRO  
Pues si veis que ella no ha sido,

¿qué es lo que intentáis ahora?

DON LOPE  
Descubrirse no ha querido,

y yo he de hacerlo, don Félix.

DON FÉLIX

Pues que yo he de resistirlo

entended.

DON LOPE

Viven los cielos,

que tu traición, falso amigo...

DON FÉLIX

Don Lope, viven los cielos,

que es verdad cuanto os he dicho,

y no es doña Ana esta dama.

DON PEDRO

¡Qué escucho! ¿Don Lope dijo?

TACON

Si lo finge para ti,

¿no puede haberlo fingido

para el otro?

DON PEDRO

Caballero,

don Lope es un hijo mío;

que este que veis no es don Lope.

DON FÉLIX

Yo esa duda no averiguo;

solo esta dama defiende,



que me ha encargado un amigo.-

Entráos, Señora, allá dentro.

DOÑA INÉS (Ap.)

La vida a este hombre he debido.

(Vase.)

ESCENA XVIII.

DON FÉLIX, DON PEDRO, DON DIEGO, DON LOPE, TACON.

DON LOPE

Don Félix, esa es traición,

que mi acero...

DON PEDRO

¿Estáis sin juicio?

Mirad que estoy a su lado,

si intentáis tal desatino.

DON DIEGO

Y yo también.

TACON

Y yo, y todo.

DON LOPE

Padre, ¿vos...

DON PEDRO

¡Hay tal delirio!

Hombre, yo no soy tu padre.

TACON

Señor, que te llame tío:

pártase la diferencia,

Y hazle siquiera sobrino.

DON LOPE

Señores, caso como este

¿Habrá a otro hombre sucedido?

Viven los cielos sagrados,

que perdiendo estoy el juicio.

DON FÉLIX

Don Lope, esta es la verdad.

DON PEDRO

Que no es don Lope.-Hombre, idos,

o perderé la paciencia,

y haré con vos un delirio.

DON DIEGO

Y yo también, vive Dios;

que estáis ya muy atrevido

en un engaño tan grande.

TACON

Y yo también, vive Cristo;

pues queréis ser hijo hongo,

que sin sembrarle ha nacido.

DON LOPE

A todas esas injurias

respondo que las permito,

porque aunque mi padre aquí

a mí no me ha conocido,

yo le conozco por padre

y le respeto como hijo.

Y porque dudo si es cierto

lo que don Félix ha dicho,

iré a buscar a doña Ana;

y ella será fiel testigo

de mi verdad, si la hallare.

Y vive el cielo divino,

que si la ocultáis, don Félix,

de mi tengáis el castigo.

. (Vase.)

ESCENA XIX.

DON FÉLIX, DON PEDRO, DON DIEGO, TACON.

DON PEDRO

Caballero, este pesar

por mi causa habéis tenido;

que este hombre sin duda es loco.

TACON

Sí, Señor, porque ha querido

hacerse hijo de mi amo;

como si espiga de trigo

fuera él, que de repente

le salen tres o cuatro hijos.

ESCENA XX.

DON FERNANDO.-DICHOS.

DON FERNANDO

Ya he apalabrado el convento,

mas cielos, ¡qué es lo que miro!

¿Don Pedro y don Diego aquí?

¿Si a doña Inés habrán visto?

DON PEDRO

Este es mi hijo, Señor.-

Ven acá, Lope, hijo mío:

¿Qué es esto? ¿dónde has estado?

DON FERNANDO

Pues Señor, ¿ya no has sabido

que no soy tu hijo?

DON PEDRO

¡Hay tal cosa!

que no sanes de tu olvido!

TACON (Ap. a don Fernando.)

Señor, ¿yo no te lo dije?

No hay remedio, vive Cristo,

de que al otro hijo le crean.

DON FERNANDO (Ap. a don Félix)

Don Félix, ¿dónde se ha ido

la dama?

DON FÉLIX

Allá dentro está,

que nadie la ha conocido.

DON FERNANDO

Mirad que este hombre es su padre.

DON FÉLIX

¿Su padre? ¡Grande peligro!

DON PEDRO

Lope, ¿cómo no me abrazas?

DON FERNANDO

(Ap. Forzoso es aquí fingirlo,

por el peligro de Inés.)

Pues Señor, ¿qué te ha traído

a esta casa?

DON PEDRO

Un hombre loco

que da en que él es tú, y ha dicho

aquí cuatro mil locuras.

TACON

Es un loco, vive Cristo.-

Señor, mira lo que pasa.

(Ap. a don Fernando.)

De risa pierdo el sentido.

ESCENA XXI.

DON LOPE, DOÑA ANA.-DICHOS.

DON LOPE

Aquí veréis, caballero,

si es verdad lo que yo digo.-

Entra conmigo, doña Ana.

DOÑA ANA (Ap.)

¡Ay cielos! ¿qué es lo que miro?

DON FERNANDO

¡Ah infiel hermana!

DON LOPE

Teneos,

don Fernando; que el delito

de doña Ana os está bien.-

Entrad, Señora, conmigo.

DON FÉLIX

Ahora estoy a vuestro lado

mirad que he dado a este amigo

palabra de defender

de aquesta dama el peligro.

DON FERNANDO

Mirad, Félix, que es mi hermana.

DON FÉLIX

Fernando, lo dicho dicho.

DON PEDRO

¿Cómo tu hermana? ¿qué dices?

¡Hay mayores desatinos!

DON FERNANDO

A todos he de mataros.-

Quitáos vos, que nada miro.

DON PEDRO

¿Tú me pierdes el respeto?

TACON

En estando enfurecido,

se matará con su padre.

DON LOPE

Don Fernando, ya os he dicho

que os está bien.

DON FERNANDO

¿Bien a mí?

DON LOPE

Sí, siendo yo su marido.

DON FERNANDO

Desa suerte, decís bien,

pues restauro mi honor limpio.

DON LOPE

Pues ahora, porque todos

salgamos de un laberinto,

¿Vos don Fernando no sois

de Ribera?



DON FERNANDO

Así lo afirmo.

DON LOPE

Pues yo, Señor, soy don Lope

de Luján.

DON PEDRO

Cielos, ¿qué he oído?

Pues ¿no eres mi hijo tú?

DON FERNANDO

Sí, yo lo soy y lo he sido.

DON PEDRO

Pues ¿cómo a questo respondes?

DON FERNANDO

Porque vos no habéis sabido

cómo lo soy, mas veréislo.-

¿Ah doña Inés?

ESCENA XXII.

DOÑA INÉS, LEONOR.-DICHOS.

DOÑA INÉS

Dueño mío.

DON FERNANDO

Dame la mano.

DOÑA INÉS

Soy tuya.

DON FERNANDO

Deste modo soy tu hijo,

porque hasta aquí lo fui sólo

porque soy El Parecido.

TACON  
Lleve el diablo quien hablare

palabra sobre lo dicho.

DON PEDRO  
Pues me está bien, yo lo aceto.

TACON  
Pues, Leonor, tu mano pido.

LEONOR  
Yo la doy, y con dos manos

TACON  
Y con esto y con un vitor...

TODOS  
Para Moreto aquí tiene

fin dichoso El Parecido.

---

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).